EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA INSULA BARATARIA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chin
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Terue
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fer
Las floresi de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicient
La peor cuña.
La choza del almadre
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vient
La agenda de Correl
La cruz de oro.
La caja del regimien
Las sisas de mi muj
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LA ÍNSULA BARATARIA.

LA ÍNSULA BARATARIA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

MÚSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

Estrenada en el teatro del Circo el 23 de Diciembre de 1864.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
INÉS.................	SRTA. TODA.
LUCIA................	SRA. BRIEBA.
UNA MUJER.........	SRA. SORIANO.
D. CÉSAR.............	SR. OBREGON.
D. DIEGO.............	SR. BECERRA.
SANCHO PANZA......	SR. ALLÚ.
PEDRO RECIO.........	SR. JALON.
EL SECRETARIO.....	SR. SORIANO.
ROMPELANZAS.......	SR. BORNACHEA.
UN GANADERO.......	SR. FERNANDEZ (MAXIMINO).
UN SASTRE..........	SR. RAMIRO.
UN LABRADOR.......	SR. DUPUY.
VIEJO 1.º.............	SR. MEMBRILLO.
VIEJO 2 º.............	SR. »
UN SOLDADO.........	SR. »

Mozas, Mozos, Soldados, Niños, etc. Coro de ambos sexos.

La accion pasa en un pueblo de Aragon, en el año 1596.

A LUIS,

Su padre.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la entrada de un pueblo de Aragon. Á la izquierda, en primer término, casa solariega de piedra con escudo sobre la puerta y rejas grandes salientes con cruz encima. En último término, al mismo lado, la verja de hierro que figura dar á la iglesia. Á la derecha y por el foro de la misma, casas de humilde apariencia. Las murallas que cercan el pueblo tienen una gran puerta de arco monumental, y desde ella se vé todo el camino real con árboles á los dos lados, prolongándose hasta donde sea posible. Es de noche. La escena está iluminada con faroles y teas colocadas en las rejas de las casas. Á la derecha, en primer término, una mesa de pino y taburetes, donde varios juegan á las cartas. Á la izquierda un juego de bolos. En el foro juegan otros á la barra. Las mozas juegan en medio á la rueda. Escena de gran animacion y alboroto al levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

MOZAS, MOZOS, GENTES DEL PUEBLO.

INTRODUCCION.

ORO DE HOMBRES.

Corran de mano en mano
los jarros del aloque,

y apúrense mucho antes
que salga el nuevo sol.
Es noche de la Vírgen,
bebamos y cantemos,
y viva la gloriosa
patrona de Aragon.

Coro de mujeres. (Corriendo por la escena.)
Ande la rueda,
no hay que cansarse;
la que se suelte
no ha de casarse;
siga, siga
la rueda veloz.

Todos. Siga la fiesta,
siga la danza,
que empieza el fresco
de la mañana;
siga, siga
la alegre funcion!

(Se oye una trompeta y aparece por la izquierda último término el Secretario, Pedro Recio y Juan Rompelanzas. Todos los rodean y dejan sus juegos.)

ESCENA II.

DICHOS, PEDRO RECIO, ROMPELANZAS y el SECRETARIO.

Coro gen. Qué ocurre? qué pasa?
Recio. Correo del duque!
Coro gen. Que viva nuestro amo!
Unos. Silencio!
Otros. Atencion!
Secret. Oigan los presentes
el pliego que traigo.
Unos á otros Que no me arrempujen!
(Estrechándose para oir mejor.)
Secret. Esta es mi mision.
(Sigue la música piano mientras el Secretario lee en voz muy alta.)
«Sabed que por el afecto que os tengo como
»vasallos mios, y no pudiendo yo en perso-
»na acudiros en vuestras contiendas y dife-

»rencias personales, he venido en mandaros »un gobernador que me represente, y al que »prestareis sumision y obediencia. Llámase »don Sancho Panza, y ha de ser recibido por »vosotros con las mismas fiestas y ceremo»nias que si fuera yo propio el que os visi»tare.»

(Sigue el canto.)

PEDRO RECIO, SECRETARIO, ROMPELANZAS.

Todo el vecindario
prepare veloz
gran recibimiento
para tal señor.
Y haga al recibirle
tal ostentacion,
que quede contento
el gobernador.

—

CORO GEN. Cosa nunca vista!
Un gobernador!
Va á estar este pueblo
cada vez peor.
Aqui sin justicia
nos iba tan bien,
y ahora viene un Panza
á echarlo á perder!

SECRET. y CORO Es indispensable
que alegres esteis,
para cuando venga
recibirle bien!
Colgad las ventanas,
las calles regad,
que su señoria
hoy debe llegar.

CORO DE MUJS Aunque no hace falta
ese buen señor,
venga cuando quiera
el gobernador.
Todas á su encuentro
saldremos despues
para echarle ramos
y ver qué tal es!

—

RECIO. Mientras tanto, muchachos,
siga la fiesta.
CORO GEN. Quedó con tal noticia
muy descompuesta.
TODOS. Cantad, bailad,
que la misa del alba
no ha de tardar!

(Varios mozos recogen la mesa y los taburetes y los entran en la casa primera de la derecha: otros recogen los juegos de bolos, etc., y todos cantando se van por el foro izquierda; las mujeres jugando á la rueda, etc.)

MUJERES. Ande la rueda,
no hay que soltarse, etc.
HOMBRES. Siga la fiesta,
siga la danza, etc.

ESCENA III.

El doctor PEDRO RECIO, ROMPELANZAS, SECRETARIO.

HABLADO.

ROMP. Á fé de Juan Rompelanzas
que ese embolismo no entiendo!
RECIO. Nunca he puesto una receta
mas oscura y mas en griego.
SECRET. Esta otra carta del duque
(Saca de la escarcela un pliego.)
os lo dirá sin rodeos,
que es para vos!
RECIO. Venga acá, (La toma.)
que me pudro por saberlo.
ROMP. Leed!
RECIO. (Leyendo el sobre.)
Dice «*Reservada.*»
Con vos no reza el misterio!
(Por Rompelanzas.)
SECRET. Leed pues.
RECIO. (Leyendo.) «Dios en su guarda

»os tenga. Sabed que presto
»estar debe entre vosotros
»un patan loco y grosero
»que va por mandato mio
»á ser gobernador vuestro.
»Es Sancho Panza su nombre;
»el nombre le viene al cuerpo,
»y aunque rústico y villano
»no está del todo sin seso.
»Le precede quien despacio
»os dirá cuánto deseo
»que con burlas y dislates
»creer pueda en su gobierno.
»Leed mi carta á quien sepa
»ayudar este proyecto;
»pero ocultádsela al vulgo,
»que si el lance toma en serio
»nos dará mas ocasiones
»de lograr lo que pretendo.
»De mi palacio á catorce
»de agosto de mil quinientos...»
etcétera. Esta es la carta. (Hablando)

SECRET. Y los encargos son estos:
díjome el duque que es fuerza
os pongais todos de acuerdo
para que el tal Sancho Panza
gobierne á su gusto el pueblo.
Hay que fingirle querellas,
hacerle sentenciar pleitos,
que dicte nuevas pregmáticas,
haga leyes, juzgue reos,
y cuantas cargas, en fin,
consigo lleva un gobierno.
Hácenle creer que viene
en vez de á un lugar pequeño
á la *Insula Barataria*,
la mas grande de estos Reinos.
Quiere el duque que de todo
cuanto haga ó diga ese necio
con emisarios seguros
exacta cuenta le demos,
y nos autoriza á todos

para inventar lances nuevos
con que á placer de los duques
del rústico nos burlemos.

RECIO. Oh! lo que es con tal noticia
el pueblo andará revuelto!
Un gobernador!... es lance!
Vamos, si fuera otro médico
le recibieran con palmas
curas y sepultureros,
pero un gobernadorcillo!...

ROMP. Vaya! á la plaza marchemos,
que es la fiesta de la Vírgen
y nos echarán de menos.

RECIA. Allí á los que nos convenga
cuenta de todo daremos,
y lo que el duque dispone
tendrá exacto cumplimiento.
Yo cuidaré desde ahora
de que nunca caiga enfermo,
que si cae, no le levanta
mas que Dios... y Pedro Recio!

ROMP. Sigue cerrada la casa?
(Á Recio señalando la primera de la izquierda.)

RECIO. Á piedra y lodo!

ROMP. Y don Diego?

RECIO. No le he visto hace tres dias

ROMP. Válgate Dios por misterio.

RECIO. Se le enterará de todo,
que con él contar debemos.

ROMP. Y llega el gobernador?...
(Al Secretario.)

SECRET. Hoy!

RECIO. Pues no hay que perder tiempo!
(Todos se van por el foro izquierda. Pausa. Don Cesar que por dos veces ha debido asomarse embozado por la derecha, baja al proscenio cuando la escena se queda sola.)

ESCENA IV.

D. CESAR.

Gracias á Dios! qué charlar!
parece que han decidido
ir echando aqui sin ruido
los secretos del lugar.
Nadie ya! Dios los bendiga.
(Examina la escena.)
la hora es tiempo ya pasada;
tú, tranquila madrugada,
sé de mi pasion amiga!
(Se acerca á la casa y llama á la reja primera de la izquierda. Aparece Lucia.)

LUCIA. (Dentro.) Es don César? (Con misterio.)
CESAR. Es Lucia?
Sal!
LUCIA. Se viste mi señora!
CESAR. Esperáste?
LUCIA. Hace una hora.
CESAR. Ya ves; no fué culpa mia.
(D. César baja á la derecha. Lucia se retira y cierra la reja. Á poco se abre la puerta de la casa y sale Lucia dejándola entornada.)

ESCENA V.

D. CÉSAR, LUCIA.

LUCIA. Si don Diego os llega á ver
pobre de vos y de mí! (Con temor.)
CESAR. Tal miedo le tienes?
LUCIA. Si!
CESAR. Conmigo no hay que temer.
LUCIA. Ya sé que nada os asombra.
CESAR. Siempre que me odia parece?
LUCIA. Si os recuerda palidece
y arde en furores si os nombra.
Lo mismo aqui que en Toledo
y hoy lo mismo que hace un año,

de don César de Avendaño
mi buen señor tiene miedo.

CESAR. Y Inés? (Con emocion.)

LUCIA. Como habeis mandado,
que la seguisteis ignora;
pero cual siempre os adora.
Y vos?...

CESAR. Loco rematado! (Con pasion.)
Como anhela luz el ciego,
como la calma el marino,
como ama el beodo el vino
y la salamandra al fuego,
asi yo corro, cual ves,
y amante ciego deliro,
por recoger un suspiro
de entre los labios de Inés.

LUCIA. Y vais esta noche á hablarla?

CESAR. La confusion de la fiesta
bien á nuestro amor se presta.

LUCIA. Antes deberé avisarla.

CESAR. No tal.

LUCIA. Ella no os cree aqui.

CESAR. Mucho mejor en rigor.

LUCIA. Yo se lo digo...

CESAR. Mejor
querrá escuchármelo á mí!

LUCIA. Os dejo.

CESAR. Adios!

LUCIA. Que despues
á la iglesia hemos de ir.

CESAR. Ya me vereis al salir.

LUCIA. Sigo callando!

CESAR. Eso es!
(Dándola un bolsillo.)

LUCIA. (En la puerta de la casa ya.)
(Por qué mi amo en loco afan
odia á don César asi?
Ni yo mejor mozo vi
ni mas rumboso galan.)
(Entra en la casa y cierra la puerta.)

CESAR. (Se ha dirigido á la derecha, ha hecho una seña y han salido varios mozos embozados con guitarras,

bandurrias y panderetas.)

Estais todos?—No hay cuidado!
Alzar las voces podeis.
Vamos de ronda, entendeis?
la espalda vuelta á este lado.

(Los coloca de espaldas á la casa, y él hace lo mismo como si dieran la serenata á las casas de la derecha.)

ESCENA VI.

D CÉSAR, CORO DE HOMBRES.

MUSICA.

CORO. Asómateá la ventana,
aragonesita bella,
y creerán los que te vieren
que se asoma el sol por ella.
Á la jota, jota,
es el estribillo,
que si eres el clavo
yo soy el martillo.

CESAR. Aunque nos separan hierros
no me he de apartar de tí,
que agua que va rio abajo
en la mar viene á morir.
Abre, palomita,
abre al fin las alas,
que ya viene el dia
y tu amante aguarda.

CORO. Á la jota, jota, etc.

(La ventana de la casa de la izquierda se abre y se asoman Inés y Lucia.)

CESAR Cuando salga de este mundo
y me lleven á enterrar,
pondré un letrero que diga:
por quererte y nada mas.
Abre, palomita,

abre al fin tus alas, etc.

CORO. Á la jota, jota,
es el estribillo, etc.

(César se acerca á la reja, los mozos ocultan los instrumentos.)

HABLADO.

INÉS. César! (Con pasion.)
CESAR. Á tu lado estoy!
INÉS. Dudé de tu amor ausente!
el alba asoma y hay gente.
CESAR. Se irán: sal.
INÉS. (Con efusion.) Qué feliz soy!
(Se cierra la ventana. Empieza á clarear el dia, pero muy poco á poco y con la posible verosimilitud.)
CESAR. Idos! (Á los mozos, que se retiran.)
Ya el lance está echado,
y á jugar de cualquier modo
hoy el todo por el todo
César está aventurado.
Nunca atajaron mi brio
maridos, padres ni amantes,
y si á ser lo que fuí antes
me arrastra el destino impio,
si niega á mi amor sincero
su casa honrado hospedaje,
mia será aunque me ataje
en mi afan el mundo entero!

ESCENA VII.

D. CÉSAR, INÉS, LUCIA, que salen de la casa, cerrando la puerta.

LUCIA. De misa del alba es hora. (Á Inés, con temor.)
INÉS. Á ella vamos, no te alteres;
dos palabras y partimos.
LUCIA. Temo á tu padre!
INÉS. Está ausente.
LUCIA. Puede venir!

INÉS. No me obligues, (Con entereza.)
Lucia, á que te lo ordene.
LUCIA. Mucho le amas!
INÉS. Mas que á todo!
LUCIA. Sea, pues que tú lo quieres!
INÉS. César!
(Á César, que viene despues de examinar la escena.)
CESAR. Inés de mi vida!
LUCIA. Hablad, que el tiempo se pierde!
INÉS. Oh! tú otra vez á mi lado!
CESAR. Aqui estoy!
INÉS. (Á Lucia.) Vé si alguien viene!
(Lucia observa por la izquierda mientras hablan Inés y D. César.)
CESAR. Por alejarte de mí,
desde Sevilla la bella
tu padre te trajo aqui:
yo al verme sin alma en ella
vengo corriendo tras tí!
INÉS. César! (Conmovida.)
CESAR. Ni su alegre rio,
ni su pintada pradera
donde nació el amor mio,
ni las perlas de rocio
de su eterna primavera,
dábanme paz y alegria
ausente tú de su centro!
INÉS. César! (Con amor.)
CESAR. Todo me decia:
«No está la que te queria;
corre, César, á su encuentro.»
Y aqui estoy, como me ves,
queriéndote mucho mas;
tu amor como el mio es,
y yo quiero, hermosa Inés,
no separarnos jamás!
INÉS. Y mi padre! (Con temor.)
CESAR. Si á escucharme
tantas veces se negó;
si no quiere razon darme
y tu mano ha de negarme,
he de abandonarte yo?

INÉS. Oh! no, César!
CESAR. Y si estalla (Con brio.)
mi pasion dentro del pecho;
si en esta ruda batalla
rompe de una vez la valla
de su calabozo estrecho,
cómo calmar mi agonia
cuando aumentas mis enojos,
y te amo mas cada dia,
y los rayos de tus ojos
incendian el alma mia?
INÉS. César, yo he nacido honrada;
no me hables de esa manera,
que soy niña enamorada,
y el alma tras tu mirada
escapárseme quisiera!
CESAR. Dóite mi mano!
INÉS. (Con abatimiento.) Es verdad!
CESAR. Y tu padre no la admite!
Ó él quiere tu liviandad,
ó hará que me precipite
mi indómita voluntad.
Quién á la mujer constante
aislada en prision encierra? (Con fuego.)
Quién tiene poder bastante
para decir á un amante
no amarás sobre la tierra?
Cuanto ser Dios ha creado,
cuanto en ella alienta y vive,
ese soplo enamorado
de su Criador recibe
para esparcirle á su lado.
Todo con amante anhelo
tan santa pasion evoca;
ama la flor en el suelo,
ama el pez bajo la roca
y ama el águila en el cielo!
INÉS. Y yo tambien te amo á tí!
Habla por postrera vez
á mi padre!... (Suplicante.)
CESAR. Lo haré asi!
INÉS. (Con entereza)

Si sigue inflexible juez,
tuya soy!... ¡dispon de mí!

CESAR. Oh! (Cogiéndola la mano con alegria.)

INÉS. César, mucho en tí fio!
Habla á mi padre!

CESAR. Si tal!

INÉS. Si sigue inflexible y frio,
tu esposa soy. Tú, Dios mio,
perdóname si hago mal!

CESAR. Bien: mas si no alcanzo nada,
si su razon obcecada
tu amor quiere prohibirte,
yo mismo vendré á pedirte
tu anillo de desposada!

INÉS. Si; pero antes de marchar,
jura que al pié del altar
tendrás solo mi amor puro!
Será así, César?

CESAR. Lo juro!

INÉS. Ve que Dios te oye jurar!

LUCIA. (Corriendo desde el foro.)
Gente llega.

CESAR. (Con rapidez.) El alma mia
te adora y de tí va en pos!

INÉS. Tu juramento!

CESAR, En él fia!

INÉS. Al mismo Dios que te oia (Con solemnidad.)
voy á llevársele.—Adios!

(Inés y Lucia se van por el foro izquierda, D. César por el tercer término de la derecha.)

ESCENA VIII.

D. DIEGO, PEDRO RECIO, ROMPELANZAS y el SECRETARIO por el segundo bastidor de la izquierda.

RECIO. Motivo sin duda grave
para tal burla tendrá.

DIEGO. Siempre mal parecerá
mientras se ignore.

ROMP. Quién sabe?

nosotros solo debemos
obedecer al señor.

SECRET. Venga acá el gobernador
y á burlas le mataremos.

RECIO. Pero vos le conoceis?

SECRET. Le he visto muy á menudo,
y pica á veces de agudo
aunque patan le vereis.

REGIO. Pero en fin, quién es ese hombre?
por qué le tiene en su casa
el Duque? á qué se propasa
á mudar del pueblo el nombre?
Cómo á mí, doctor letrado,
discípulo de Galeno,
para burlar me hace bueno
á un loco desesperado?

ROMP. Si, si; sepamos quién es!

DIEGO. Debe ser lo principal.

SECRET Aunque yo os le pinte mal,
escuchad!

RECIO. Oigamos pues.

(Rodean al Secretario con interés.)

SECRET. Ese á quien la suerte vária,
por gusto de mi señor,
trae á ser Gobernador
de la Ínsula Barataria;
ese hombre bajo y barbudo,
de natural malicioso,
aunque villano gracioso
y en sus respuestas agudo;
que anda de noche y de dia,
y es de palizas reclamo,
ejerciendo con su amo
la andante caballeria;
ese rústico oportuno,
que ocasion da á tales planes,
costal llenos de refranes,
mezcla de sándio y de tuno,
de corta frente y faz ancha,
es el sin par escudero
del andante caballero
don Quijote de la Mancha!

Estos dos seres graciosos
que andan con mil desaciertos
para enderezar entuertos
y acorrer menesterosos;
que creyendo en las patrañas
de andante caballeria,
han de llenar algun dia
el mundo con sus hazañas,
y á quien tratan con rigor
mas de dos y mas de tres,
son huéspedes hace un mes
del Duque nuestro señor.
Quédase él con el hidalgo,
que está entre redes seguras
con pendientes aventuras
que han de divertirles algo,
y manda aqui al escudero
que un gobierno le ha pedido,
á ser, segun ha creido,
Gobernador verdadero.
Esta es la historia en conjunto;
si alguien que la ignore queda...
no faltará donde pueda
saberla punto por punto!

DIEGO. Por cierto que me habeis dado
placer con la relacion,
y ahora entiendo la razon
de chasco tan concertado.
Cada cual como en comedia
debe tomar su papel
y ajustarse en todo á él,
sin una errata ni media,
y á no tener yo un cuidado
que mi vida y casa altera,
aquel que nadie quisiera
tomaria de buen grado!

RECIO. Yo aunque represente mal,
exijo desde este instante,
como todo comediante
el papel mas principal.

ROMP. Es decir que nada hareis?
(Á D. Diego.)

DIEGO. Desearos gran contento.
RECIO. Pero, ni al recibimiento
del Gobernador vendreis?
DIEGO. Tal vez no; y corred, que es hora:
prevenid á los discretos
y guardad vuestros secretos
con el vulgo que lo ignora.
RECIO. Adios pues, don Diego.
DIEGO. Id!
SECRET. (Quién es este?) (Ap. á Recio.)
RECIO. (Un forastero
tan hidalgo como austero.)
ROMP. (Esa es su casa.)
(Señalando á la primera de la izgqierda.)
RECIO. (Al Secretario.) Venid!
(Se van por el foro izquierda.)

ESCENA XI.

D. DIEGO, despues D. CÉSAR.

DIEGO. No es de corazones sanos
burlarse de quien no ofende;
en fin, el Duque se entiende
y yo me lavo las manos. (Pausa.)
Por primera vez les dí
órden de salir un poco,
y si yo no me equivoco
debieran ya estar aqui.
Pero no debo temer!
quién pudiera adivinar
que estamos en tal lugar?
(Se dirige á la puerta de su casa.)
CESAR. (Apareciendo embozado por la derecha.)
(En la puerta! Él debe ser!)
DIEGO. Lejos quien su ruina labra
el tiempo la curará
y á su amante olvidará.
CESAR. Hidalgo! (Llamando á D. Diego.)
DIEGO. Quién es? (Volviéndose con rapidez.)
CESAR. Palabra!
DIEGO. Quién sois?

CESAR. Quien desea hablaros.
DIEGO. Descubrios!
CESAR. No lo haré
si no dais palabra y fé
de oirme sin enojaros.
DIEGO. Yo!... (Con altaneria.)
CESAR. Me la dais? Si ó no? (Con dignidad.)
DIEGO. Os la doy, que siempre escucho.
CESAR. Ya de vos alcancé mucho.
DIEGO. Quién sois? Descubrios!
CESAR. (Desembozándose.) Yo!
DIEGO. Vos!... (Ira de Dios!) (Retrocediendo.)
CESAR. Yo! Si!
que he sabido dónde estais,
y vengo á que me digais
por qué me tratais asi.
DIEGO. César! (Con ira reconcentrada.)
CESAR. César Avendaño,
hidalgo de limpia cuna,
y de opulenta fortuna.
DIEGO. Venis á hacerme mas daño?
(Con amargura.)
CESAR. Cuál os hice? Si en Toledo,
y escuchadme aunque os aflija,
ví y adoré á vuestra hija...
DIEGO. César!
CESAR. Que en eso no cedo;
si viendo en mi amor mancilla,
sin razon, y yo os lo juro,
puerto á mi amor mas seguro
creisteis ver en Sevilla;
si allí á encontrarla volví
y si huyendo de mí, hoy
os encuentro y aqui estoy,
por qué me tratais asi?
DIEGO. De vos la aparté cual veis,
y pues sois tenaz é injusto,
prueba que no es de mi gusto,
don César, que vos la ameis.
CESAR. Si ella con mi amor se ufana,
y asi siempre me lo ha dicho,
no ha de impedirlo un capricho

de don Diego de la Llana.

DIEGO. Un padre tiene poder...

CESAR. Pero no es justo que exija
la desgracia de una hija,
la honra de una mujer.

DIEGO. Siempre ella la conservó!

CESAR. Puede perderla quizá.

DIEGO. Honrada mi hija será
en tanto que viva yo.

CESAR. Al borde de un precipicio
malo es de contínuo verse,
que puede el juicio perderse.

DIEGO. Mataréla ó tendrá juicio.

CESAR. Don Diego, sois duro juez
y no padre cariñoso;
al negarla amante esposo
oid por última vez.
Sin rencor por tanto daño
como haceis injustamente,
á vos, leal, reverente
llega César Avendaño.
Nadie suplicar le vió
como vos, señor, le veis,
y hacer lo que vos haceis
á algun otro le pesó!
Como hombre y como cristiano
á Inés amo mas que á nada;
puedo hacerla bien casada
y os vengo á pedir su mano.

DIEGO. Qué mas quereis?

CESAR. Nada mas!

DIEGO. Pues desoyendo ese ruego,
yo, don César, os la niego.

CESAR. No ha de ser mia?

DIEGO. (Con entereza.) Jamás!

MUSICA.

CESAR. Jamás!
DIEGO. Jamás
de César de Avendaño
mi hija será.
CESAR. Ved lo que haceis,
ó á los tres en un dia
nos perdereis.

—

DIEGO. Antes falte azul al cielo,
antes falte luz al sol,
que entregaros por mi mano
á la hija de mi amor.
Nunca! nunca! si yo vivo
será vuestra doña Inés,
aunque exhale el alma entera
de rodillas á mis pies!

—

CESAR. Antes falte azul al cielo,
antes falte luz al sol,
que renuncie yo en el mundo
á su inmenso y puro amor.
Nunca mas he de pediros
el amor de doña Inés,
y la hareis mil veces mia
de rodillas á mis pies.

—

DIEGO. Sacad la espada,
reñid conmigo!
CESAR. De mis intentos
Dios es testigo.
Ella es mi vida,
voy de ella en pos!
DIEGO. Ni paz ni tregua
entre los dos.

Á DUO.

Cesar.	Diego.
Aunque se oponga	Muerta á mis manos
el mundo entero,	mejor la quiero,
la que yo quiero	que verla un dia
mia ha de ser!	vuestra mujer.
Vos responsable	Huid al punto
sereis un dia	de mi presencia,
de cuanto horrible	que yo con vida
va á suceder.	no he de ceder.

(D. César se va desesperado por la derecha.)

ESCENA X.

D. DIEGO.

HABLADO.

Ya no hay tregua entre nosotros,
ya la suerte está jugada,
y si el peligro me cerca
á él mi aliento le amenaza.
Las cenizas de Leonora
piden á gritos venganza,
y yo en dársela cumplida
he empeñado mi palabra.
Poco es mi hija á quien amo,
mi vida, mi honra, mi patria,
todo lo perdiera, todo,
por la pasion de mi alma!

ESCENA XI.

D. DIEGO, INÉS, LUCIA, por el foro izquierda.

Inés. (Padre aqui! Se habrán hablado?)

Diego. (Hace una seña á Lucia, que abre la puerta y entra en la casa. Va á entrar Inés y D. Diego la detiene y la baja al proscenio.)

DIEGO. Inés, ven; la frente alza!
amas á don Cesar?

INÉS. Mucho!

DIEGO. Mas que á mí?

INÉS. (Bajando los ojos.) El cielo nos manda
dejar padres por esposo,
y él de serlo mio trata.

DIEGO. Y no puedes olvidarle?

INÉS. Antes de mí me olvidara!

DIEGO. Inés! sola en tu aposento
dejarás correr tus lágrimas,
que no has de ser nunca suya!

INÉS. Señor, mira que me matas!

DIEGO. Dios lo quiere!

INÉS. Dios no puede (Con explosion.)
querer desventura tanta!

DIEGO. Es imposible!

INÉS. (Con decision.) Y bien, padre;
dímelo todo: qué mancha
lleva ese hombre en su apellido?

DIEGO. Ninguna!

INÉS. Qué accion infama
su nombre? qué vicio acaso
arruina su ilustre casa?

DIEGO. Ninguno!

INÉS. Qué villania
su nombre en secreto empaña?

DIEGO. Ninguno!

INÉS. Es noble y honrado?
(Con creciente interés.)

DIEGO. Créolo!

INÉS. De sangre hidalga?

DIEGO. Si.

INÉS. Mi mano te ha pedido?

DIEGO. Si.

INÉS. Señor, entonces, gracias! (Con energia.)

DIEGO. Qué intentas?

INÉS. Llorar á solas,
no por su amor, que él me ama;
no por mí, que yo le adoro,
por tí, señor, que le ultrajas,
por tí, padre, que me hieres,

sin que yo sepa la causa!

DIEGO. Inés, de un padre el mandato
siempre es voluntad sagrada:
si es injusto, solo Dios
le pedirá cuentas altas
de su conducta: los hijos
honrados, lloran y callan!

INÉS. Muda soy, padre.

DIEGO. Hija mia,
yo lamento tu desgracia,
pero es imposible!

INÉS. (Anegada en llanto.) Padre,
compasion!

DIEGO. Ni una palabra!
(Entran en la casa y cierran la puerta.)

ESCENA XII.

D. CÉSAR, despues INÉS.

CESAR. (Apareciendo embozado por la derecha.)
Oh! no hay remedio! es forzoso
proceder ya sin tardanza.
Qué otro medio?... Si ella acaso
se arrepiente!... Á mí me ampara
mi razon, él lo ha querido!
mi mano leal rechaza,
y con lágrimas de sangre
me la pedirá mañana!
(Se acerca á la reja; esta se abre y se asoma Inés: escena rapidisíma.)

INÉS. César! (Con voz enérgica y breve.)

CESAR. Inés!

INÉS. No hay remedio!

CESAR. Yo reclamo tu palabra!

INÉS. Yo tu juramento: ten
mi anillo de desposada.

CESAR. Saldrás!...

INÉS. De hombre!

CESAR. Cuándo?

INÉS. Hoy mismo,
tal vez sea tarde mañana!

CESAR. Ese rumor!... ten mi mano!

INÉS. Mi honra queda en ella: guárdala.

(Se dan la mano por la reja: entra Inés, cierra la ventana y D. César se aleja por la derecha. En este momento se oyen voces, y se va llenando la escena de hombres, mujeres y niños, que vienen por todas direcciones y se reparten por la escena mirando al camino real. Es ya completamente de dia.)

ESCENA XIII.

MOZAS, con ramos de flores, MOZOS, CHICOS DEL PUEBLO, SOLDADOS y música militar.

MÚSICA.

CORO GEN. Ya avisan que viene,
ya dan la señal:
corramos, corramos!
Veámosle entrar!
Viva Sancho Panza,
el Gobernádor!
Ya asoma á lo lejos,
quedarse es mejor.

(Aparece en lo último del camino la comitiva por el órden siguiente: primero cuatro soldados para apartar la gente, despues Sancho Panza, montado en un macho á la gineta, luego un paje llevando del diestro el burro de Sancho con jaeces y ornamentos de seda y flamantes; despues otros cuatro soldados: asi bajan hasta ocupar el centro de la escena. Los soldados estan formados á la izquierda, figurando la carrera hasta el foro izquierda. Los mozos, mozas y muchachos se reparten llenando la derecha, y por el segundo término de la izquierda salen Pedro Recio, Rompelanzas y el Secretario, con capas largas de paño. Llevan entre los tres una bandeja grande, cubierta con un paño de terciopelo, y debajo un manojo de treinta ó cuarenta llaves muy grandes. Cuando Sancho llega á la vista del espectador en el camino, la música militar toca, las campanas de la

iglesia se echan á vuelo, los chicos tiran aleluyas al aire, las mujeres y los viejos se asoman á las ventanas de las casas, etc., etc. Es cuadro de direccion de escena)

CORO TRIUNFAL. Viva, viva el señor Sancho Panza!
TODOS. (Gritando.) Viva!
CORO. El invicto escudero andantil!
TODOS. (Gritando.) Viva!
CORO. Y en la Ínsula Real Barataria.
TODOS. (Gritando.) Viva!
CORO. Su gobierno comience á lucir!
TODOS. (Gritando.) Viva!

(Callan las campanas y música militar.)

SANCHO. (Montado.) Muy buenos dias
dé á todos Dios!
y cuidad á mi rucio,
que es primero que yo!
TODOS. (Gritando.) Viva!
RECIO, ROMPELANZAS, SECRETARIO.
Aqui estan las llaves
(Arrodillándose ante Sancho.)
de la ciudad:
que goberneis mil años
en santa paz!

—

(Destapan la bandeja y Sancho toma el manojo de llaves con trabajo.)

SANCHO. Gracias, mil gracias
por la merced:
cargad con el manojo,
que no puedo con él.

(Vuelve á colocar las llaves en la bandeja, y la comitiva se dirige á la Iglesia con el mismo órden. Vuelven á tocar las campanas y la música militar.)

TODOS. (Gritando.) Viva!
CORO GEN. Viva, viva el señor Sancho Panza!
TODOS. Viva!
CORO. El invicto escudero andantil.
TODOS. Viva, etc.

(En medio de la marcha y el alboroto general cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el palacio del Gobernador. Puerta grande al foro y laterales. Una silla alta con almohadones para los pies, colocada á la izquierda. En la pared, á la derecha, hay una inscripcion con letras muy grandes doradas que dice: *Hoy* 15 *de agosto de* 1596, *etc.*

ESCENA PRIMERA.

SANCHO PANZA, PEDRO RECIO, ROMPELANZAS, SECRETARIO y CORO DE HOMBRES.

MUSICA.

CORO. (Dentro.)
Viva! viva! el señor Sancho Panza,
el invicto escudero andantil, etc.
SANCHO. Basta ya de vivas, (En la escena.)
que casi estoy sordo.
CORO. Este es el juzgado.
SANCHO. Ahora entra lo gordo!
CORO. Siéntese usiria (Cogiéndole.)
en ese sitial.
SANCHO. Yo sabré sentarme
sin que mas me toquen:
háganse á la espalda,
más no me sofoquen,

ó por vida mia
que acabamos mal.

CORO. Alce usia al punto
(Llevándole en volandas.)
esas hopalandas,
que es indispensable
llevarle en volandas,
y depositarle
en ese sitial.

SANCHO. Vaya por el lance!
qué raro gobierno!
Andad con cuidado,
que yo soy muy tierno,
y no hay de esta obra
mas que un ejemplar.

CORO. Tan sábia costumbre
es inmemorial.

RECIO, SECRET. y ROMP.
Esta es la vara de la justicia,
(Arrodillándose y entregándole la vara.)
que nunca, nunca se ha de torcer:
mirad, don Sancho, que sin malicia,
recto como ella, teneis que ser.

SANCHO. Juro por ella ser siempre recto,
cumplir sin tregua con mi deber,
y para eso ¡todos vosotros
sereis ahorcados si es menester!...

CORO. Jesus, qué horror!
Nos da terror
este señor
gobernador!
Será mejor
con tal rigor
temer su empeño devastador.

SANCHO. De mi rigor
no os dé pavor,
que mi furor
será menor
si con amor
adulador
tratais al nuevo gobernador.

HABLADO.

(Sancho se sienta en la silla del juzgado, Pedro Recio se coloca á su derecha y el Secretario á la izquierda. Rompelanzas permanece en el lado de la derecha y el Coro ocupa todo el foro. El Secretario escribe con lapiz en una cartera todo lo que Sancho dice ó hace.)

RECIO. Es costumbre inmemorial
en este pueblo, señor... (Con tono enfático.)

SECRET. Ínsula! (Interrumpiéndole.)

RECIO. El nombre no importa;
que en tomando posesion
de la Ínsula Barataria
un nuevo gobernador,
juzgue algun caso intrincado,
laberíntico, que yo
ó la suerte le proponga,
y asi de su decision
tomando el pulso al caletre,
del que es su nuevo señor,
el pueblo llora ó se alegra
segun tiene ingenio ú no.

SANCHO. (Que ha estado mirando las letras de la derecha.)
Decid, señor Secretario,
qué reza ese cartelon,
que á mí me estorba lo negro.

SECRET. Tiene escrito el dia de hoy
y dice: «Hoy tantos y tantos...
»á la Ínsula llegó
»el señor don Sancho Panza,
»invicto Gobernador,
»que muchos años la goce.»

SANCHO. Y á quién cuelgan ese don?

RECIO. Á vos solo; que en el pueblo
no hay otro Panza que vos.

SANCHO. Pues llámenme Sancho á secas,
que mi madre me parió
Sancho, y Sancho fué mi padre,
cabrero de profesion,
y Sancho mi agüelo fué

y así Sancho he de ser yo,
sin dones ni añadiduras,
necios si prestados son,
y siga con su pregunta
ó su caso el buen señor,
que yo le daré respuesta
ajustada á la razon
aqui delante del pueblo,
ora se entristezca ú no. (Remedándole.)

RECIO. Dice bien el señor Panza,
siéntese en ese sillon,
y pues la audiencia comienza
juzgad en nombre de Dios.

ESCENA II.

DICHOS, el SASTRE y el LABRADOR.

ROMP. Entrad.
SASTRE. Señor: yo y este hombre...
SANCHO. Mejor fuera este hombre y yo.
SASTRE. Para mí soy yo primero,
á qué mentir?
SANCHO. Es razon.
SASTRE. Venimos á lo siguiente:
Este tal que es labrador
llegó á mi tienda de sastre,
que yo lo soy con perdon
de usarcedes... (Enseñando unas tijeras grandes.)
SANCHO. No hay de qué.
Proseguid.
SASTRE. Y me entregó
un trozo de paño nuevo,
diciéndome si en rigor
bastaria para hacerle
una caperuza; yo
díjelo que si; él, creyendo
que yo seria ladron
de su paño, preguntóme
si tendria para dos!
Díjele que si, y siguiendo
este en su imaginacion,

fué añadiendo caperuzas
hasta que á cinco llegó;
yo le añadí tambien síes;
se las hice, se las doy,
y no solo no me paga
sino que quiere el traidor
que le devuelva su paño
segun él me lo entregó.

SANCHO. Hermano, es todo eso asi? (Al Labrador.)

LAB. Dijo verdad, si señor;
pero hágale su merced
que las muestre.

SASTRE. Por qué no?
Aqui estan las caperuzas;
(Enseñando la mano dereeha con una caperuza en cada dedo.)
y juro al cielo y á vos
que de aquel paño entregado
ni una hilacha me quedó.

RECIO. Nuevo caso!

SECRET. Gran contienda!

RECIO. Vaya un sastre burlador!

SANCHO. Creo que para este pleito
no hace falta un Salomon,
y debe juzgarse al vuelo
por caso de poca pró.
Pierda el sastre las hechuras,
pierda el paño el Labrador,
y á los presos de la cárcel
se lleven sin dilacion
las caperuzas, no hay mas,
y idos en gracia de Dios! (Vánse.)

CORO. Victor! Victor!

SANCHO. Á quién llaman?
(Á Recio, levantándose.)

RECIO. No llaman: aplauden!

SANCHO. Oh! (Sentándose. Pausa.)
Y cuándo se come aqui?

RECIO. Antes es guzgar, señor,
que el juez solo tiene estómago
despues de la obligacion.

SANCHO. Yo le he tenido mucho antes

de ser juez, mas se acabó;
siga el juzgado.
ROMP. Á la audiencia!
Entrad.

ESCENA III.

DICHOS, DOS VIEJOS, uno con un báculo de caña.

SANCHO. Quién son estos dos?
VIEJO 1.° Señor: yo á este hombre presté
asi que me los pidió
diez escudos de oro ha dias,
con la fija condicion
de que me los devolviese
al necesitarlos yo:
los necesito, los pido,
y él dice una vez y dos
que ó yo no se los presté
ó que él me los devolvió.
Como testigos me faltan
solo he de apelar á vos:
asi quiero que usiria
le tome declaracion
y juramento del caso,
que si él lo jurara, yo,
desde luego le perdono
aqui y delante de Dios.
SANCHO. Qué decis á esto, buen viejo?
VIEJO 2.° Cierto que me los prestó!
Mas baje vuesa merced
esa vara y en rigor
yo juraré la verdad
sobre ella, como es razon.
SANCHO. Jurad pues! (Extendiendo la vara.)
VIEJO 2.° Con manos libres!
SANCHO. Muy bien.
VIEJO 2.° Hacedme el favor!
(Dándole el báculo al Viejo 1.°)
Juro por la santa vara
(Extendiendo la mano sobre la vara de Sancho.)
de la justicia, que yo

recibí los diez escudos
con la dicha condicion
de devolvérselos presto,
y juro tambien, señor,
que de mi mano á la suya
se los dí.

SANCHO. Jurais mas?

VIEJO 2.º No!

SANCHO. Qué decis?

VIEJO 1.º Que por cristiano
le tuve hasta el dia de hoy,
y pues jura haberlos vuelto
será verdad.

SANCHO. Id con Dios!

VIEJO. 1.º Tomad. (Dándo el báculo al Viejo 2.º)

SANCHO. Gran paciencia tiene.

RECIO. Qué decis del caso?
(Á Sancho que se queda pensando.)

SANCHO. Oh! (De pronto.)
á ver; llamad á ese viejo
del báculo: quedaos vos.
(Al Viejo 1.º que iba mas despacio.)

ROMP. Eh! buen hombre! dad la vuelta!
que os llama el gobernador!

VIEJO 2.º Qué me quereis? (Entrando.)

ROMP. Qué? Llegaos.

VIEJO 2.º Ya el pleito se sentenció.

SANCHO. Dadme ese báculo, hermano.

VIEJO 2.º Con gran gusto. (De mala gana.)

SANCHO. Tomad vos!
(Entregando el báculo al Viejo 1.º)
ya vais pagado.

VIEJO 1.º Con esto?
vale esta caña, señor,
diez escudos de oro?

SANCHO. Vale;
ó yo el mayor porro soy.
Venga la caña.
(El Viejo se la da: Sancho se levanta, parte la caña en la rodilla, y caen al suelo los diez escudos de oro que recoge el Viejo 1.º)

TODOS. Ah!

SANCHO. Qué tal?
Andad, viejo socarron,
y vos, viejo confiado.
RECIO. No le castigais, señor,
por haber jurado en falso?
SANCHO. Si el báculo le dejó
al otro cuando juraba,
juró verdad. (Los dos Viejos se van.)
SECRET. Gran leccion!
ROMP. Gran sentencia.

ESCENA IV.

TODOS menos los VIEJOS.

TODOS. Victor! Victor! (Gritando.
SANCHO. Otra vez llaman!
RECIO. Á vos!
SANCHO. Pues que no me llamen tanto
y á comer vamos.
RECIO. Aun no. (Pausa.)
SANCHO. Cuándo se come en la Ínsula?
Que máteme al punto Dios
si desde ayer que comí
con el Duque, mi señor,
he vuelto á probar bocado.
SECRET. Primero es la obligacion.
SANCHO. Pues ya me enoja el gobierno;
que si he de gobernar yo,
fuerza es que coma, que tripas
llevan pies, y buen cebon
bien anda, y hambrienta mula
nunca al molino llegó,
y á aquel que se hace de miel
comen moscas, y al señor
y al caballo no cansallo;
y he dicho! (Muy enojado.)
SECRET. (Ya los echó!)
Es gobernar lo primero.
SANCHO. Pues haga el santo varon
que el gobierno dure poco,
ó susténtenme mejor.

(Se oyen voces fuera.)
RECIO. Qué ruido es ese?
ROMP. Es que riñen
con desaforada voz
un hombre y una mujer.
SANCHO. Entren al punto.
SECRET. Atencion.

ESCENA V.

DICHOS, la MUJER, el GANADERO.

MUSICA.

MUJER. Infame! mal hombre!
no te he de soltar!
Justicia! justicia!
SANCHO. Ya podeis hablar.
MUJER. Ay, señor, este hombre infame
me ha cogido en despoblado,
y al mirarme sola y débil
mi virtud ha atropellado!
Qué haré yo ahora,
pobre de mí,
que el tesoro que mas estimaba
por fuerza perdí?
GANAD. Yo soy, señor, ganadero
y en el campo dí con ella,
y le juro que no hizo
á mi empeño resistencia.
La dí dinero,
no la bastó,
y yo juro que fué la primera
que el lance buscó.
SANCHO. Traeis dinero en plata?
GANAD. Aqui hay veinte ducados.
SANCHO. Pues dádselos al punto
y ya vais despachados.
MUJER. Dios os dé la gloria,
Dios os dé salud,
pues sabeis tan pródigo

premiar la virtud!
Con este dinero
ya mejor podré
llorar por la pérdida
de mi doncellez.

SANCHO. Corred vos, buen hombre,
tras esa mujer:
por fuerza el dinero
quitarla debeis;
y quiera ó no quiera
dejadla sin él,
y á este mismo sitio
volved otra vez.

CORO. Qué es lo que pretende
el Gobernador?
Hubiera podido
sentenciar mejor.

MUJER. Justicia, infame.

GANAD. Suelta.

MUJER. Jamás.
Antes la vida
me has de quitar.

SANCHO. Qué es eso?

MUJER. Quiere
el vil ladron
quitarme el bolso
que uced me dió,
¡antes á golpes
me ha de matar
que yo la bolsa
llegue á soltar.

GANAD. Es imposible!
Vencido estoy.

SANCHO. Mujer heróica,
tiene razon.
Venga el dinero.

MUJER. Ahí va, señor.

SANCHO. Tomadle al punto
y andad con Dios.
Si mucho menos
de ese valor
mostrado hubierais

en la ocasion,
ni Hércules mismo
ni otro Sanson,
conseguiria
lo que él logró.
Fuera, bribona,
largo de aqui,
y vos de lances
como ese huid.

CORO. Victor al sabio
Gobernador!
Esa sentencia
es la mejor. (Vánse.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos la MUJER y el GANADERO.

SANCHO. Gracias á Dios! no comemos!
RECIO. Ya se ha acabado la audiencia,
y si vos dais la licencia
que os asistan mandaremos.
SANCHO. Qué licencia ni qué alforja?
para comer no hay permiso,
que á todos les es preciso.
(Pausa. Cada vez que mira á cualquiera de los dos, le hacen una cortesia.)
Voto á san Franco de Borja
que ya ni á tenerme acierto!
Dadme pronto de comer
si es que no quereis tener
Gobernador medio muerto.
SECRET. La justicia!...
SANCHO. No hay justicia
en que maten así á un hombre: (Pausa.)
y voto á Sancho mi nombre
que ya me huele á malicia! (Con gran enojo.)
RECIO. Señor... (Cortesia)
SANCHO. Cuiden mi persona
y á mi rucio sobre todo,
y á gobernar me acomodo,
y barras!

SECRET. Se desazona (Cortesia.)
sin razon...
SANCHO. Yo no me aburro,
pero quiero comer pronto!
RECIO. Sospechais?
SANCHO. Este hombre es tonto!
Pues si asi tratan el burro
estará el pobre animal
que dará lástima verle!
RECIO. Oh!... (Cortesia.)
SANCHO. Si no como, he de hacerle
añicos con el sitial. (Fuera de sí.)
RECIO. No hay que agitarse.
SANCHO. Mejor
es tener calma: ¡por vida
de mi nombre!
SECRET. La comida (En voz alta.)
del señor Gobernador!
(Se abren las puertas del foro y aparecen los criados que traen una mesa magníficamente puesta y cubierta con una gran tohalla. Durante el ritornello, cuatro pajes salen con jofainas de plata, tohallas, etc. Sancho se lava y se sienta á la mesa. Pedro Recio toma una varita negra de ballena y se coloca á la derecha de Sancho: el Secretario á la izquierda y Sancho en medio sentado. El coro de hombres se coloca extendido en la derecha de la escena.)

ESCENA VII.

DICHOS, los PAJES y CRIADOS, etc.

MÚSICA.

SANCHO. Gracias á los cielos!
magnífica mesa!
no he visto en mi vida
banquete mejor. (Se sienta.)
SECRET. In nomini patri... (Echando la bendicion.)
SANCHO. Está bien pensado.

(Santiguándose aprisa. Un paje le pone un ba bero al cuello.)

Tamblen babadores?
Sea todo por Dios.
Qué es esto?

(Va á comer de un plato y Recio toca con la barita y se lo llevan.)

SECRET. Es costumbre.
SANCHO. Otro? (Se repite el juego.)
RECIO. Si señor!
SANCHO. Á ver! Vive el cielo!
Cuándo cómo yo?
RECIO. Comereis como es costumbre:
yo soy médico excelente
y prevengo con mi ciencia
lo que daño os puede hacer.
Las perdices son muy malas;
las chuletas muy ardientes;
la ternera es peliaguda
é indigesto ese pastel.
SANCHO. Comeré la olla podrida.
(Yendo á coger el plato.)
RECIO. Si es podrida no señor,
que su horrible podredumbre
pudrirá al Gobernador.
SANCHO. Y un conejo!
RECIO. Es flatulento.
SANCHO. Y que cómo yo en rigor?
RECIO. Dos almendras y un barquillo
y os irá mucho mejor.
SANCHO. Por vida de mi padre!
(Echándose atrás en la silla.)
Cómo os llamais?
que no sabeis el gusto
que me causais?
RECIO. El doctor Pedro Recio de Agüero,
natural del lugar Tirteafura,
cerca ya de Almodovar del Campo
yendo siempre á la mano derecha...
SANCHO. Pues señor Pedro Recio de Agüero,
(Interrumpiéndole.)
natural del lugar Tirteafuera,

cerca ya de Almodovar del Campo
yendo siempre á la mano derecha,
si en el acto no os vais de esta sala
(Levantándose.)
en el acto os aplasto las muelas,
y moliéndoos los huesos á palos
os obligo á que hagais Tirteafuera.

RECIO. Poquito á poco,
yo soy doctor!

SANCHO. Yo os rompo el alma
sin serlo yo
Fuera, asesino,
fuera de aqui,
que quiere de hambre
matarme á mí;
dejo el gobierno
sin vacilar
si yo ejerciéndole
he de ayunar.

RECIO. Yo soy un sábio,
y estoy aqui
para enseñaros
á bien vivir.
Y en el gobierno
es menester
mucho trabajo,
poco comer.

CORO. Buena es la broma,
pobre patan!
Qué dias de hambre
vas á pasar!
Linda es la farsa!
Seguidla pues
que nos divierte
su candidez.

(Recio se va. Sancho se sienta y suena una trompeta.)

HABLADO.

SECRET. Correo viene del Duque!

SANCHO. Maldita sea tu lengua!
(Levantándose otra vez.)
nunca sentí mas desmayo!
Qué! si me tiemblan las piernas?

ESCENA VIII.

DICHOS, el Correo con un pliego.

ROMP. Tomad!
(Tomando el pliego del correo y dándosele á Sancho.)
SANCHO. Yo no sé leer;
leédmelo vos y apriesa; (Al Secretario.)
quiero entretener el hambre,
que ya me faltan las fuerzas.
SECRET. «Á don Sancho Panza» dice,
en su mano con reserva.
SANCHO. Despejad; menos vosotros.
(Se quedan solo el Secretario y Rompelanzas.)
ROMP. (Qué tramoya será esta?)
(Se va el Coro, los pajes y Criados.)
SECRET. (Leyendo.) «Á mi noticia ha llegado, señor »don Sancho Panza, que unos enemigos mios »y de esa Ínsula, la han de dar un asalto »furioso no sé qué noche: conviene velar y »estar alerta porque no lo tomen desaperci»bido. Sé tambien por espias verdaderas, »que han entrado en ese lugar cuatro per»sonas disfrazadas para quitaros la vida por»que se temen de vuestro ingenio. Abrid el »ojo y mirad quién llega á hablaros, y no »comais de cosas que os presentaren. Yo »tendré cuidado de socorreros si os viéredes »en trabajo y en todo hareis como se espe»ra de vuestro entendimiento. De este lugar »á diez y seis de agosto á las cuatro de la »mañana. Vuestro amigo, El Duque.»
SANCHO. Atónito y mudo quedo;
pero me ocurre una idea:
lo que ahora se ha de hacer
es coger al Tirteafuera
y meterlo en un encierro,

que si alguien matarme intenta
es él, el que quiere darme
muerte adminícula y pésima.

SECRET. Yo tambien soy de opinion
que de lo que está en la mesa
no coma; lo han prevenido
unas monjas, y pudiera
estar tras la cruz el diablo.

SANCHO. Buena razon creo es esa!
Dénme un pedazo de pan,
grande como mi cabeza,
y asi... cuatro libras de uvas,
que no habrá veneno en ellas.
Y si hemos de estar dispuestos
para esas batallas fieras
que nos aguardan, estar
bien mantenidos es fuerza.
Decid vos al señor Duque (Al Correo.)
que se hará cuanto aqui ordena,
y que no eche en saco roto
mandar mi carta á Teresa,
mi mujer; y á mi señor
don Quijote, que aqui queda
mas hambriento su escudero
que cuando en llanos y selvas
iba en busca de aventuras
por la sin par Dulcinea.
(El Secretario entrega al correo la cartera.)
Y álcense ya esos manteles,
dénme las uvas apriesa,
que yo me gobernaré
(Se llevan la mesa.)
con cuantos espias vengan.

SECRET. Pues ahora que está ausente
el buen doctor Tirteafuera,
idos solo á la cocina;
yo sé que hallareis en ella
un buen salpicon de vaca
y unas manos de ternera.

SANCHO. Aunque sean pies no importa.

SECRET. Lo creo.

SANCHO. Vamos por ellas,

que rondar quiero esta noche
y ya la noche se acerca.
Válgate Dios por Gobierno
y qué trabajos me cuestas!
(Váse Sancho.)

ESCENA IX.

ROMPELANZAS, el SECRETARIO, y á poco RECIO.

SECRET. Dígoos que es hombre el tal Panza
en medio de su rudeza,
mas sabio que muchos otros
de los que cursan las letras.
ROMP. Y esa carta?
SECRET. De otro chasco
nos previene el Duque en ella
que ha de dar fin y remate
á esta aventura grotesca.
RECIO. Fuese? (Saliendo.)
SECRET. Habeis hecho el papel,
buen doctor, de tal manera,
que hasta yo mismo dudaba
si eran burlas ó eran veras.
RECIO. Dónde está?
SECRET. Hácia la cocina
le he guiado.
RECIO. Y se le deja
comer?
SECRET. Un racimo de uvas.
Yo ya he dado exacta cuenta
de todo al Duque. Le he escrito
los dichos y las sentencias
de Sancho, y sin duda alguna
que reirá mucho con ellas.
VOCES. (Dentro.) Por aqui.
INÉS. Dejadme.
SECRET. Calla!
qué otra farsa será esta?
Señor Sancho! Señor Sancho!
(Sale Sancho con un racimo de uvas y un pan.)
SANCHO. Ahora empezaba á comerlas!

Si creerán que los que mandan
en lugar de hombres son piedras?
ROMP. Adentro! (Le coge el pan y las uvas.)

ESCENA X.

SANCHO, INÉS, RECIO, el SECRETARIO, ROMPELANZAS y SOLDADOS, que traen á Inés vestida de hombre.

SANCHO. Qué ocurre?
ROMP. Ocurre
que este que de tal manera
está vestido, no es hombre,
sino mujer y no fea.
SANCHO. Cómo?
SOLD. Embozada corria,
pero al llegar á la iglesia
la dió un desmayo, y al punto
la recogimos.
SANCHO. Qué bella!
(Cogiendo una linterna y mirándola.)
Luces! (Salen los pajes con luces.)
Quién sois?
INÉS. Respetad
mas mi natural vergüenza;
no me obligueis á hacer públicas
mis desventuras secretas.
SANCHO. Idos pues. (Á los soldados y pajes, que se van.)
SECRET. La conoceis?
ROMP. Nunca la ví.
SECRET. Buena es esa!
Conocéisla?
RECIO. No.
SECRET. Ni yo.
RECIO. Quién forjó esta farsa nueva?
Yo nunca la ví en el pueblo.

ESCENA XI.

INÉS, SANCHO, el SECRETARIO y PEDRO RECIO.

SANCHO. Hablad. Quién sois?
INÉS. Quien quisiera
no haber nacido.
SANCHO. Contadnos
la ocasion de vuestras penas.

MUSICA.

INÉS.
Huérfana de madre,
niña me crié,
y nunca á mi padre
amante miré.
Al hombre que adoro
mi mano negó,
y huí de mi casa
á dársela yo.
Lagrimitas del alma
por mi amor vertí,
cuando huyendo de casa
tan sola me ví.
Ay de mí!
ay de mí!
Haced que mi amante
me pueda encontrar,
y sea yo suya
al pie del altar.
Llevadme á su lado,
que amarme juró,
y sola en el mundo
sin alma estoy yo.
Suspiritos del pecho
sin tregua vertí,
y ahora lloro al mirarme
tan sola y aqui...
Ay de mí!
ay de mí!

HABLADO.

SANCHO. Hermosura es peregrina,
por Dios, la de esta doncella.
SECRET. Y vivis en el lugar?
INÉS. Si, señor, cabe la iglesia.
RECIO. Y cómo nadie os conoce?...
INÉS. Mi padre me tiene presa
en mi casa: un oratorio
y un huerto existen en ella,
y ni á misa salí nunca
hasta ayer, que con licencia
de mi padre, á la alborada
un poco ví de la fiesta.
SANCHO. Quién sois?
INÉS. Hija de don Diego
de la Llana.
RECIO. Verdad era
lo del encierro, que nunca
traspasó nadie las puertas
de su casa, en cuatro meses
que aqui vive.
SANCHO. Aqui hay por fuerza
raro misterio! Ese traje,
de hombre que tan bien os sienta...
esta salida!...
INÉS. Un hermano
tengo, que ausente se encuentra,
y este traje es uno suyo.
Viendo que padre condena
mi amor, que al hombre á quien amo
sin causa alguna desprecia,
y habiéndome él prometido
su mano, y su amor con ella,
salí huyendo de mi casa
donde á estas horas me espera.
Desmayéme, al verme sola,
de pesar y de vergüenza,
y aqui me trajeron luego.
Llevadme donde no sepa
mi padre que estoy, ó habrá

de matarme si me encuentra.
SANCHO. Quedaos en el palacio:
ver á vuestro padre es fuerza,
y él dará el consentimiento
para ser del que os pretenda,
si es hombre honrado, ó dará
razon de por qué le niega.
SECRET. Mujeres hay en la casa
que os guarden.
RECIO. Venid.
INÉS. (Ah, César,
qué pensarás cuando pasen
las horas y no me veas?)
RECIO. Sosegad.
SANCHO. Rara aventura!
SECRET. Qué peregrina belleza!
SANCHO. Por cierto que es caso extraño.
RECIO. Vamos.
CESAR. Tened! Inés? (Entrando por la derecha.)
INÉS. César?

ESCENA XII.

DICHOS, CÉSAR.

SANCHO. Quién sois vos?
CESAR. Soy el esposo
de esta dama.
RECIO. (Esto se enreda!)
SECRET. Que no lo sois todavia
nos ha confesado ella.
CESAR. Para serlo la he buscado.
Dos hombres me han dado señas
de donde estaba, y os ruego
que ir nos dejeis!
SANCHO. Buena es esa!
Está ya bajo mi amparo,
señor mio, esta doncella:
yo soy el Gobernador
y que hable á su padre es fuerza.
CESAR. Mirad que su padre injusto
por tres veces me la niega.

SANCHO. Él se explicará conmigo.
CESAR. No puede ser! aunque quiera
todo el mundo separarnos,
en tanto que vida tenga,
doña Inés queda conmigo.
SANCHO. Ved lo que decis!
INÉS. No, César;
dejame aquí, yo te juro
ser solo tuya en la tierra:
deja que hablen á mi padre:
la justicia será recta
y amparará al desdichado;
yo lo soy y fio en ella.
CESAR. Mientras te guarde esta casa
yo aqui mismo estaré en vela:
que don César Avendaño
puede honrar la de cualquiera.
SECRET. Atrevido sois!
CESAR. Soy noble.
SANCHO. Loco estais.
CESAR. Amor me ciega.
Tengo razon en mi empeño
y no cejaré en la empresa.
RECIO. Aqui no podeis quedaros
sin locura manifiesta.
CESAR. Pues mirad cómo ha de ser,
que yo no he de salir fuera,
aunque se empeñaran todas
las justicias de la tierra.
SANCHO. Bien la guardarán.
CESAR. No importa.
Mientras mi esposa no sea
yo he de ser, mal que os pesare,
su perpetuo centinela.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. DIEGO.

DIEGO. Quién os ha hecho, mal nacido,
guardador de honras ajenas?
INÉS. Mi padre!

CESAR. Á mí mal nacido?
SANCHO. Tened. (Dando en el hombro á D. Diego.)
DIEGO. Atrás. (Empujándole.)
CESAR. Si aun la lengua
conservais que tal ha dicho,
agradecédselo á ella.
RECIO. Señor don diego Lallana,
volved en vos!
SANCHO. Bueno fuera
que tuvieseis mas respeto
para hablar en mi presencia.
DIEGO. Á quién?
SANCHO. Á mí! y á esta vara
que la Ínsula gobierna!
DIEGO. Buen gobernador de farsa,
volveos á vuestra aldea,
y dejad á los hidalgos
arreglar sus diferencias.
SANCHO. Qué ha dicho este hombre? (Fuera de sí.)
DIEGO. Mi hija!
INÉS. Padre!
CESAR. No llegueis á ella,
que es mi esposa.
DIEGO. Todavia
no lo es, pues no está muerta.
SANCHO. Yo gobernador de farsa!
RECIO. No hagais caso!
SANCHO. Á ver! que prendan
á ese hombre!
DIEGO. Quitad de en medio.
SANCHO. Pero qué locura es esta?
CESAR. Inés, ven!
DIEGO. Si dais un paso
muerto sois! (Sacando la espada.)
CESAR. Enhorabuena. (Id.)
SANCHO. Delante de mí!
INÉS. Socorro!
DIEGO. En guardia!
INÉS: Atrás! Padre! César!

MUSICA.

INÉS. Guardad las armas
en este instante,
ó dadme muerte
primero á mí.
Si el duelo horrible
se lleva á cabo,
maldito el dia
en que nací.

CESAR. En vano quiero
calmar mi enojo;
me es imposible
disimular.
Hierve mi sangre,
arde mi frente,
cruza en mi mente
de sangre un mar.

DIEGO. En vano trato
de mi secreto
la historia horrible
aqui guardar.
Siento que sube
hasta mis labios
la ardiente lava
de este volcan.

SANCHO. Su desacato
me deja absorto,
en un encierro
lo pagará.
y cuando preso
le tenga un dia,
yo haré que tema
mi autoridad.

CORO. Misterio horrible!
Caso imprevisto!
En qué este lance
vendrá parar?
Bella es le moza,
gallardo el jóven,
y es hombre el viejo

de armas tomar.

DIEGO. Aqui su vida deja
alguno de los dos.

CESAR. Riñamos, pues á muerte!

INÉS. Jesus!

SANCHO. Daos á prision!

(Rompelanzas aparece con los soldados, los cuales los separan y desarman.)

Ella queda en mi casa!
Preso en la vuestra vos,
y cuenta daré hoy mismo
al Duque mi señor.

DIEGO. (Maldicion!)

CESAR. (Maldicion!)
Falte, falte,
á mi vida el aliento,
mi pensamiento
no ha de cejar.
Sufra, sufra
el rigor de su suerte,
pague su injusta
temeridad.

DIEGO. Sufra, sufra
un tremendo castigo,
él mi enemigo
siempre será.
Muerta, muerta
mirarla prefiero;
ni paz ni tregua
en mí hallará.

INÉS. Nunca, nunca
te vieran mis ojos.
Cuántos enojos
te he de costar.
Padre, padre,
á tu hija perdona,
que á su cariño
renuncio ya.

SANCHO y CORO. Cese, cese
la horrible querella:
de esa doncella
ved el afan:

calma, calma;
olvidad los enojos,
ved sus lamentos,
ved su ansiedad.

(Recio y el Secretario conducen á Inés á la izquierda. Los soldados se llevan á D. Diego por la derecha y el Coro á D. César por el foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un pati o grande del Palacio de Sancho. Galeria con columnas alrededor. Puertas laterales. Otra grande al f oro por la que se vé la plaza del pueblo.

ESCENA PRIMERA.

INÉS, ALDEANAS.

MÚSICA.

CORO. Brillan las perlas
sobre la frente,
luce el cabello
mucho mejor,
cuando los ojos
de una doncella
de amargas lágrimas
llena de amor!

NÉS. (Vestida de mujer.)
Dejadme por Dios!
dejadme por Dios!

CORO. No es nunca eterno
llanto de amores,

y una sonrisa
no sienta mal;
lo mismo el cielo
tras la tormenta
manda la brisa
primaveral.

INÉS. Dejadme llorar!
dejadme llorar!

(Las mozas se van por el foro.)

ESCENA II.

INÉS.

HABLADO.

En ninguna parte encuentra
sosiego mi corazon,
y la impaciencia me mata:
nadie á contarme llegó
lo que ocurre, y aun no sé
si de mi padre el rigor
ha cesado. Por qué tardan
de este modo? Si mi voz
no oyó don Diego la Llana,
ha de hacer mas la prision?

ESCENA III.

INÉS, el SECRETARIO, por el foro.

SECRET. uárdeos el cielo, señora.
NÉS. Con bien os traiga él á vos!
Qué noticias me traeis?
Visteis á don César?
SECRET. No:
pero he visto á vuestro padre;
fuí con el Gobernador,
y hemos estado dos horas
para convencerle.
INÉS. Oh!

seria inútil.

SECRET. Si tal!

INÉS. No os ha dado una razon
que aclare de su injusticia
la tenacidad?

SECRET. Mejor
fuera que no nos la diese.

INÉS. Por qué? (Con ansiedad.)

SECRET. Á ambos nos exigió
que nunca de nuestros labios
saliera su confesion.

INÉS. Pero... hay en ella motivo
para asesinar mi amor?

SECRET. Le hay tan grande, tan terrible,
que si le tuviera yo
y fueseis mi hija, nunca
fuerais su esposa!

INÉS. Qué horror!
pero... es la culpa de César?

SECRET. Lo es!

INÉS. Entonces me engañó?

SECRET. Si os ha dicho que es honrada
su vida, leal su amor,
que ni un crímen ha empañado
su juventud, os mintió!
Y permitidme que calle;
harto os ha dicho mi voz,
y un juramento me manda
callar!

INÉS. Y qué le he hecho yo
para que asi me asesine?
Id á mi padre, señor, (Con entereza.)
decidle que me perdone
mi loca alucinacion,
y que estoy dispuesta hoy mismo
á ser esposa de Dios.

SECRET. Vedlo bien! el tiempo cura
hondas heridas de amor,
y vos sois muy niña.

INÉS. El tiempo
cura con mano veloz
penas que al alma no llegan;

pero la que él me causó
es una herida mortal
que siento en el corazon.

SECRET. Tambien esas...

INÉS. Muchas gracias
por vuestro consuelo os doy;
pero llega tarde! En él
creia con el fervor
que cree el hijo en su madre,
que cree el cristiano en Dios.
Por una palabra suya
la muerte me diera yo:
por enjugarle una lágrima,
por evitarle un dolor,
hubiera sufrido el hambre,
la miseria, la prision,
todo en el mundo! decidme
si la que al cielo llegó
y vuelve á verse en la tierra
podrá curarse, señor.

SECRET. Ya comprendeis que es preciso
que salgais de esta mansion.
Desterrado irá don César
del pueblo mañana; y vos
volvereis con vuestro padre
para pensarlo mejor.

INÉS. Guárdeos el cielo! (Con abatimiento.)

SECRET. Señora! (Saludando.)
(¡Qué profunda es su afliccion!
Sin duda estará el buen Sancho
con César; á verlo voy,
no haga el diablo que cometa
una imprudencia!) (Vuelve á saludar á Inés.)

INÉS. Id con Dios!

ESCENA IV.

INÉS.

Qué guarda oculto en su historia
que hace á su amor desleal?
Qué recuerdo criminal

borra asi de su memoria?
Si un crímen su nombre empaña
y hace horrible su pasado,
por qué no me ha confesado
la verdad, por qué me engaña?
Sin duda en el abandono (Pensando.)
gime otra mujer por él!
Eso debe ser! Cruel!
pues aun eso le perdono!
No! debe ser mucho mas!
Mi padre no ocultaria
ese crímen! Sangre mia
está ofendida quizás.
Oh! si mi hermana viviera
cómo este acerbo quebranto
y cómo este amargo llanto
en su regazo escondiera!
Hoy esta copa de hiel
yo sola debo apurar
y sonreir y callar!
Fuerzas, Dios mio!
(Al dirigirse á la derecha, salta por una ventana de la izquierda á la escena, D. Cesar. Ella se vuelve y le reconoce.)

COSAR. Inés!
INES. (Retrocediendo.) Él!

ESCENA V.

INÉS, D. CÉSAR.

MUSICA.

CESAR. Inés, yo, si!
INÉS. Apártate! (Rechazándose.)
CESAR. Bien mio! (Acercándose.)
INÉS. Huye de mí!
CESAR. Que huya me dices.
Dó está tu amor? (Sorprendido.)
ISÉS. Mi amor ha muerto!
CESAR. Te burlas?

INÉS. No!

—

CESAR. Tú me jurabas amor eterno,
tú me rendias amante fé!
INÉS. No me recuerdes mis juramentos
ni mis palabras que ya olvidé!

—

CESAR. Mentira entonces era tu acento,
mentira el sueño de tu querer:
mentira todo! mentira siempre
vive en el alma de la mujer!

—

INÉS. Tambien mentian tus juramentos
y tu nobleza era ficcion,
tambien mentias en tus palabras,
tambien mentia tu corazon!

—

CESAR. Yo en mis palabras
jamás mentí!
INÉS. Dime el secreto
que vive ahí!
CESAR. De qué me hablas?
Yo nada sé!
INÉS. Yo entonces, César,
te lo diré.

—

Traidor á mis amores,
amante desleal,
mi padre razon tiene
y no te debo amar!
Un crímen en tu vida
tu lengua me ocultó;
aléjate y sé libre
que es muerto ya mi amor!
CESAR. Jamás mintió mi labio,
es puro mi querer
y falso es el secreto
que finges conocer!
Olvida, pues lo quieres,
mi inmenso y puro amor,
y aléjate y sé libre
que ya te olvido yo!

Á DUO.

INÉS.	CESAR.
Ni enjugas ya mis lágrimas	Mentidas son tus lágrimas!
ni alivias mi pesar;	fingido tu pesar!
es prueba de que falso	es prueba de que falsa
me quieres olvidar.	me quieres olvidar!
Maldita la que fia	Maldito el que se fia
de un hombre en el querer,	de amores de mujer,
aléjate por siempre!	aléjate por siempre
que no te quiero ver!	que no te quiero ver!

(Inés se va por la derecha, D. César por el foro, los dos en el colmo de la desesperacion.)

ESCENA VI.

SANCHO, PEDRO RECIO, el SECRETARIO, ROMPELANZAS, MOZOS (coro de hombres) por la izquierda.

HABLADO.

RECIO. Pero!...
SANCHO. No quiero oir nada!
Señor, han de ser de bronce
los que tienen la desgracia
de nacer gobernadores!
SECRET. La obligacion!
SANCHO. Falta el tiempo
á tantas obligaciones!
(Y qué hacemos de ese asunto?)
SECRET. (Dejad que llegue la noche
y á solas lo arreglaremos
con ellos!)
SANCHO. (Estoy conforme!)
ROMP. (Qué tan poco ha de durarle
el gobierno?) (Ap. á Recio.)
RECIO. (Si á este golpe
resiste, dígoos que tiene
cuerpo y corazon de roble.)
Al menos las ordenanzas (Á Sancho.)
para el arreglo y buen órden

de la Insula, conviene
que ya mas no se demoren.

SANCHO. Esas haré yo en un vuelo!
á bien que el chico es de molde!
y donde menos se piensa
salta la liebre, y siempre oye
su mal quien á puerta escucha,
y amo loco á burro torpe!
no sino vengan por lana
y yo daré trasquilones!
Tanto vales cuanto tienes,
decia mi abuela! El hombre
por la palabra, y el buey
por el asta: motas pone
aquel en el ojo ajeno
con viga en los suyos, conque
no digo mas, Dios me entiende!
que mi señor don Quijote
me prohibió los refranes
y yo siempre he sido dócil.

RECIO. No os podeis quejar de nadie,
que todos aqui anteponen
vuestro bien al suyo!

SANCHO. Gracias!
Vivir me hicieran conforme
á mis gustos, y estaria
yo mas orondo que un poste!
Pero esto de comer poco,
de andar siempre con temores
de morir envenenado,
de dormir á rempujones
y de juzgar sin sosiego
por el dia y por la noche,
va dejándome tan débil,
que si Dios no lo compone
pienso que me lleve el diablo,
y lo que es peor, sin coche.

RECIO. Veamos las ordenanzas
que el señor Sancho dispone,
que el pueblo pagará el gasto
para escribirlas en bronce!

SANCHO. Durilla ha de ser la pluma,

pero en fin, el tiempo corre
y entretendremos el hambre
en hacer constituciones.
(El Secretario apunta.)
Primero. Mando que el vino
no pague puertas ni portes,
y que á aquel que le bautice
la cabeza se le corte.

SECRET. Eso me parece fuerte!

SANCHO. Cuando esté muerto que afloje! (Pausa.)
Ordeno que los zapatos
vengan siempre al pie de molde,
y solo cuesten dos reales,
que asi irá calzado el pobre
y no tendrá rozaduras
ni callos ni sabañones.

RECIO. Nadie será zapatero.

SANCHO. Que al que lo deje le ahorquen!

RECIO. Tambien me parece fuerte!

SANCHO. Pero á vos, don alcornoque,
qué os importa? haceis zapatos?

RECIO. Nada de eso.

SANCHO. Pues entonces!

SECRET. No os opongais al gran Panza,
porque el tendrá sus razones.

SANCHO. Mando que todos los ciegos
dejen de cantar canciones
con milagros, si no llevan
certificacion de dónde
sucedió, cuántos lo han visto,
cómo ha pasado, en qué órden,
y si el santo era persona
bien dispuesta á hacer favores!

SECRET. Eso es meterse en el cielo,
y nadie estaré conforme.

SANCHO. Tambien el cielo se mete
en las cosas de los hombres!
Y no doy mas ordenanzas,
si el Tirteafuera que me oye
no me da... pan y cebolla
para merendar...

RECIO. Olores

tan fuertes son venenosos!
SANCHO. Pero y aqui qué se come?
RECIO. Merendad ...una ciruela
y os contendrá los humores!
SANCHO. Oh! feliz tiempo perdido
y cómo haces que te llore!
Siempre bienaventurado
aquel en que sin dotores,
una olla entera de callos
cenaba todas las noches!
oh libertad mal lograda!
oh funestas ambiciones!
Quién me viera allá en mi pueblo
comer sin crueles temores,
y echar unas seguidillas
manchegas con roncas voces!
RECIO. Échelas su señoria,
y yo mandaré que adoben
una pierna de carnero
para cenar esta noche!
SANCHO. Pierna dijo? Yo por ella
cantando echaré los bofes.
Venga un guitarro!
(Rompelanzas entra en la izquierda y trae un guitarro.)
SECRET. Á Dios gracias
que estais alegre!
SANCHO. Y que estofen
una lengüecilla!
RECIO. Vaya!
se estofará!
SANCHO. Los que me oyen
no lo digan: que no cantan
nunca los gobernadores!
Estas son las de mi pueblo!
Que viva la Mancha!
TODOS. Ole!

MUSICA.

SANCHO. De los calvos no quieras
enamorarte;
que si riñes no tienes
donde agarrarte,
y es gran tristeza
estar siempre mirando
la calavera.

—

CORO. Bien por las seguidillas,
bien por el mozo;
para cantar manchegas
se pinta solo!

—

SANCHO. Preguntaban las chicas
á la maestra,
qué cosa es el casarse
que tanto cuesta?
y ella muy lista
las dijo, eso se hace
punto por cima.

—

CORO. Bien por las seguidillas,
bien por el mozo;
para cantar manchegas
se pinta solo!

HABLADO.

SANCRO. Que esto no se sepa nunca!
no faltan murmuradores,
y yo no quiero que digan
que paso el tiempo en canciones!

RECIO. Todos callaremos. (Idos
(Á Rompelanzas.)
para preparar el golpe
y en la plaza nos veremos!)

ROMP. Señor!...

SANCHO. Maestresala!
(Encargándole el secreto.)
ROMP. Vóyme!
Vamos, muchachos! No sabe
lo que le espera al pobre hombre!
(Se van por el foro él y el coro.)

ESCENA VII.

SANCHO, RECIO, el SECRETARIO.

SANCHO. Es deuda lo prometido,
y la pierna de carnero...
RECIO. Luego vendrá; ahora es forzoso
que el otro asunto acabamos.
SANCHO. Cuál?
RECIO. El de Diego la Llana.
SANCHO. Pedro Recio! Pedro Recio!
parece que el mantenerme
os cuesta á vos el dinero,
segun las dietas que paso
y los ayunos que tengo.
Si á todos los que gobiernan
les encajaran un médico
como vos, pocos hartazgos
habria!
RECIO. Dice Galeno
que hay que curarse en salud
para no estar nunca enfermos!
SANCHO. Ese Gallego era un sabio...
si le pillara en mi pueblo!
SECRET. Con que respecto á esa moza...
SANCHO. Que se la lleve don Diego
su padre, que yo en mi casa
no quiero esos embelecos.
RECIO. Don César sigue encerrado?
SANCHO. Mañana le soltaremos...
SECRET. Habrá que darle razones.
SANCHO. Con explicarle los hechos
basta y sobra!
SECRET. Y si se atreve...
SANCHO. En la cárcel le metemos

y se le ahorca!

RECIO. Segun
los que sentenciais á eso,
para ahorcar á tanta gente
no vamos á tener tiempo.

SANCHO. Ah! burloncico me sois?
pues ved .. (*Amenazándole.*)

SECRET. Aqui está don Diego!

SANCHO. (Ay, qué demonio de tio!
yo no he visto hombre mas serio!)

ESCENA VIII.

SANCHO, RECIO, el SECRETARIO, D. DIEGO, por el foro.

DIEGO. Guárdeos Dios!

SANCHO. Y él os ayude!

DIEGO. Como convinimos vengo
por mi hija.

SANCHO. (*Á Recio.*) Id á llamarla.
(*Recio se va por la derecha.*)

SECRET. Mas resignada la encuentro.

SANCHO. Aunque la razon os sobra,
señor, advertiros debo
que el mozo jura y perjura
que nunca daño os ha hecho,
que tiene su juventud
libre de remordimientos,
y que de vos va á quejarse
al mismo rey.

DIEGO. Puede hacerlo.
Sin duda él no conocia
de Leonor padres ni deudos,
é ignora que yo vengarla
debia y vengarla debo.

SECRET. Vos seguireis respetando
siempre su postrer deseo.

DIEGO. Pues si por eso no fuera,
decidme vos, cuánto tiempo
haria que ya á mis manos
Avendaño hubiera muerto?

SANCHO. Id sin temor: esta noche

á don César hablaremos,
y yo os juro que saldrá
en el instante del pueblo.

DIEGO. Hágalo asi, y Dios le tome
en cuenta el mal que me ha hecho!

ESCENA IX.

DICHOS, INÉS y PEDRO RECIO, por la derecha.

INÉS. Padre y señor!

DIEGO. Inés mia,
afligirte mas no quiero:
loca anduviste, yo injusto;
entrambos, pues, olvidemos
lo ocurrido, y pues la suerte
te es contraria, deja al tiempo
que borre de tu memoria
el amor de ese perverso!

INÉS. Tal fué su falta?

DIEGO. Por él
blanquean ya mis cabellos;
por él no tienes hermana!
no te digo mas! Marchemos!

INÉS. Oh, Dios! era él el villano
que la abandonó.—El secreto
era ese de tu encono?
Ah! Padre mio, qué he hecho
en no haberte obedecido?

DIEGO. Tú lo ignorabas, y quiero
que lo ignores todavia:
nunca, pues, me hables en ello.

SECRET. Señor don Diego la Llana,
dejad tan tristes recuerdos
y olvidad tamaños males,
pues que no tienen remedio.

DIEGO. Teneis razon.

SANCHO. Yo perdono
vuestra falta de respeto
á mi sagrada persona.
Pero ya veis que os protejo

y soy vuestro amigo. Á estar
aqui el sin par caballero
don Quijote de la Mancha,
él desfaciera ese entuerto!

DIEGO. Quién es ese don Quijote?

SANCHO. Uno que bajara imperios,
corta cuellos á gigantes,
mata, reconquista reinos,
vence á los encantadores,
acorre á viudas y huérfanos,
y es la nata y el non plus
de valientes caballeros!

DIEGO. No le hace falta á mi brio
valor prestado ó ajeno,
y tendré mas poderosa
razon cuando no me vengo.
Vamos!

CESAR. (Apareciendo por el foro izquierda.)
Tened!

DIEGO. Otra vez!

SANCHO. Calla! pues no estabais preso?

ESCENA X.

DICHOS, D. CÉSAR.

DIEGO. Don César, dejad el paso.

CESAR. Tornaré una vez y ciento
hasta que cese el tormento
de dudas en que me abraso.
No contento con negar
la mas corta explicacion
á aquel que su corazon
y su mano os quiere dar,
habeis vos hecho de modo
que Inés, faltando á la fé
que me juró y yo pagué,
quiera olvidarse de todo.
Ignoro de qué me acusan;
mas si he delinquido en algo,
de bien otro modo hidalgo
su razon los nobles usan.

Aqui hay bastantes testigos
que juzguen mi proceder,
y es justo quiera saber
por qué somos enemigos.
Acusadme aqui en voz alta,
no una vez, sí muchas veces,
y sean ellos los jueces
de mi error ó de mi falta;
y pues de paz os lo pido
y la calma me ha sobrado,
aunque no os quede obligado
os quedaré agradecido.
Esta es de hidalgos la ley,
y si asi no la aceptais
yo haré, señor, que tengais
que respetar la del rey.

SANCHO. Habló como Salomon,
y lo pide de manera
que desatinado fuera
no darle satisfaccion.

DIEGO. Casi parece imposible
que quien se muestra tan noble,
con trato cobarde y doble
se haya hecho aborrecible.
Y cuesta mucho creer
á la ruin razon humana
que con alma tan villana
dé Dios tan buen parecer.

CESAR. Mirad que he sido soldado,
que hay quien mi prudencia mira,
y siento subir la ira
á mi rostro avergonzado.
Acabemos de una vez:
de qué falta me acusais,
por qué vos mismo os nombrais
de vuestros agravios juez?
Á ser yo menos honrado
y á querer á Inés mas poco,
dejándoos por viejo y loco
os hubiera abandonado;
pero cumplo con mi fé
y reclamo mi derecho.

Si tanto daño os he hecho,
matad, mas decid por qué!

DIEGO. Dos hijas mi amor me dió;
Inés una, otra Leonora! (Marcándolo.)

INÉS. (No se turba!) (Mirando á César fijamente.)

DIEGO. Veis ahora
mas claro?

CESAR. (Con sencillez.) Júroos que no.

DIEGO. Leonor, al hacer un año
de morir su anciana madre,
su honra y la de su padre
olvidó para su daño.
Y huyó con un hombre aleve
que atropelló su virtud
y mató su juventud.

CESAR. Que tal pague quien tal debe!

DIEGO. Qué es esto?

SECRET. No decis nada?

CESAR. Qué tengo yo que decir?

DIEGO. Leonor antes de morir
quiso quedar perdonada,
y á su padre confesó
que era el autor de su daño...

CESAR. Quién?

DIEGO. Don César de Avendaño!

CESAR. Yo os juro que se engañó.

INÉS. Oh!

DIEGO. No miente un moribundo.

CESAR. Puede morir engañado!
qué pruebas os ha dejado?
mostradlas á todo el mundo.

DIEGO. Negad con ruin intencion
la fé de Leonora muerta...

CESAR. Teneis una prueba?

DIEGO. Cierta!
vuestras cartas! Esas son!
(Dando un legajo de cartas atadas con una cinta negra á D. César. Atencion en todos.)

CESAR. Cielos! qué veo!
(Retrocediendo. Pausa. Todos le miran. Él devuelve el legajo á D. Diego, que le mira con desprecio.)
Es en vano

que este legajo desate
y en satisfaceros trate:
esta letra es de mi hermano.
Soldado fué como yo,
y veo, que aunque me asombre
tomó prestado mi nombre.

DIEGO. En dónde se halla?

CESAR. Murió!
Lope sucumbió en el mar
en el dia de Lepanto:
yo á Nápoles entre tanto
acababa de llegar.
Tal vez su arrepentimiento
anhelar le hizo la muerte,
y tan leal fué su suerte
que le hizo lograr su intento.
Pruebas hay de lo que digo;
y aun vive mi noble madre
que cuando á don Diego cuadre
será mi mejor testigo.

DIEGO. No mentis?

SANCHO. Oh maravilla!
decis verdad?

INÉS. Es seguro?

CESAR. Soy inocente; lo juro
por la Vírgen sin mancilla.

DIEGO. Entonces, aunque tengais
sangre del hombre traidor
que me ha infamado!...

SANCHO. En rigor,
si la teneis, os sangrais.

DIEGO. Yo os perdono!

INÉS. Padre mio,
era inocente!

DIEGO. Ay, Inés!
era su hermano!

CESAR. Ya ves (*Á Inés.*)
que fué injusto tu desvio.

DIEGO. Fuí muy injusto con vos!
al morir me hizo jurar
que no os llegara á matar,
por eso vivis.—Adios.

CESAR. Y he de perder yo mi vida
por culpa que de otro fué?
DIEGO. Ya os dije que os perdoné!
Dejad que olvide mi herida.
INÉS. Perdon, César.
DIEGO. Guárdeos Dios! (Á todos.)
SECRET. Recibid mi enhorabuena. (Á César.)
CESAR. Soy feliz!
INÉS. Mucha es su pena!
CESAR. Corro de tu amor en pos!
(D. Diego, Inés y César se van por el foro.)

ESCENA XI.

SANCHO, el SECRETARIO, PEDRO RECIO.

SANCHO. Todo en paz ha concluido,
(Paseándose y con énfasis.)
César era un caballero,
y la pierna de carnero
todavia no ha venido!
RECIO. Teneis ya razon que os sobra.
SANCHO. No hay nada que sentenciar
y es la hora de cenar,
conque dientes á la obra!
RECIO. Id y cenad con sosiego!
SANCHO. Dios lo quiera, aunque lo dudo!
RECIO. Yo á vuestra cena no acudo,
desquitad vuestra hambre luego!
SANCHO. Oh! magnífico dotor! (Abrazándole.)
me habeis dado un gran placer!
Si con dieta os he de ver
cuanto mas tarde mejor!
(Váse Sancho por la puerta derecha.)

ESCENA XII.

PEDRO RECIO, el SECRETARIO y ROMPELANZAS, que entra por el foro. Se ve en la plaza mucha gente.

RECIO. Estan todos prevenidos? (Á Rompelanzas.)
ROMP. Solo aguardan la señal!
SECRET. Coja un arma cada cual

y muéstrense decididos!
RECIO. Va á ser una gran batalla!
SECRET. Asi el Duque lo ha ordenado.
ROMP. Dejadle que haya cenado.
RECIO. Mejor á dieta se halla
para combatir sin tregua
contra enemigos atroces!
(Se oyen voces en la plaza.)
ROMP. Veis? ya comienzan las voces!
SECRET. Se han de oir á media legua.
ROMP. Pero y si el pobre se aterra?
SECRET. Le haremos tener valor!
ROMP. Que salga el Gobernador! (Gritando.)
CORO. (Que entra en la escena alborotando y con hachones encendidos en la mano y las espadas desenvainadas.)
Arma! arma! guerra! guerra!
SECRET. Sancho Panza!
RECIO. Salid presto!
ROMP. Oh! si el anzuelo no muerde!
SECRET. Que la Ínsula se pierde!
SANCHO. (Saliendo con una pierna de carnero en la mano derecha.)
Pero, señores! qué es esto?

ESCENA XIII.

RECIO, SECRETARIO, ROMPELANZAS, CORO, SANCHO.

ROMP. Tirad la cena!
(Cogéndole la pierna de carnero y tirándola.)
SANCHO. Qué pasa?
RECIO. Que hemos sido sorprendidos
y estamos sin vos perdidos!
SANCHO. Pues dejad que arda la casa!
VOCES. Guerra! guerra! (En la plaza.)
SANCHO. Dios piadoso!
SECRET. Armaos pronto!
SANCHO. Y con qué
si yo nunca peleé!
(Rompelanzas trae dos paveses grandes y se los empiezan á poner.)
ROMP. Sigue el asalto furioso!

SOLDADO. Que ya han abierto un portillo!
SANCHO. Válgate Dios por reveses!
Pero estos qué son?
ROMP. Paveses!
SECRET. Que ya fuerzan el rastrillo!
RECIO. Vamos!
SANCHO. Si no puedo andar!
RECIO. Es ya vuestra obligacion
socofar la rebelion!
SANCHO. Yo me voy á sofocar!
ay! darán conmigo en tierra!
á qué tocan? (Se oyen trompetas.)
SECRET. Á degüello!
SANCHO. Me van á cortar el cuello!
TODOS. Arma, arma! guerra! guerra!
(Entran los de la plaza en la escena y empiezan á correr.)

MUSICA.

CORO. Muerte, venganza!
desolacion.
(Dejan caer á Sancho.)
Caiga á cuchillo
la guarnicion!
Guerra! guerra!
devastacion!
Muera el terrible
Gobernador!

—

(Todos dan vueltas con las teas alrededor de Sancho, que está en el suelo, y pegan cuchilladas en los paveses con gran furia.)

UNOS. (Subidos sobre Sancho.)
Aqui de los nuestros,
que carga el enemigo!
Traed aceite hirviendo,
cerrad aquel postigo!
OTROS. Corten las cuerdas!
resina y pez!
TODOS. Crece el peligro

aqui otra vez!
Muerte, venganza,
desolacion.

—

Victoria! Victoria!
Los hemos vencido!
(Rodean á Sancho.)
levántese presto
si no se halla herido!

—

(Levantan á Sancho y le quitan los paveses. Él se descubre sofocado casi y sin poder respirar.)

CORO. Por ese invicto brazo
el triunfo fué mayor!
SANCHA. En eso estoy pensando!
TODOS. Victoria!
SANCHO. Si señor!
Si tengo algun amigo,
dénme algo de beber!
ROMP. Tomad!
(Dándole un vaso de vino.)
SANCHO. Dios en el cielo
os pague la merced!
RECIO. Venid y repartamos
el triunfo y el botin!
SANCHO. Tened calma un momento,
que vais á ver el fin!

—

TODOS. Victoria! Victoria!
por nuestro valor!
que viva! que viva!
el Gobernador!

—

(César aparece al fin de la pieza.)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. CESAR.

HABLADO.

RECIO. (Pobre hombre.)
(Sancho se arregla la ropa en silencio.)
SECRET. Pero qué haceis?
CESAR. (La burla ha sido extremada!)
(Ap. á Recio.)
SECRET. La Ínsula ha sido ganada!
Venid!
SANCHO. Ahora lo vereis!
(Se vá por la izquierda segunda puerta.)
SECRET. Ya no hay que contar con él!
RECIO. Le tomó al gobierno asco!
CESAR. Convengamos en que el chasco
tuvo algo de cruel!
(Sancho aparece llevando del diestro al burro y trayéndolo al medio de la escena.)
SANCHO. Oh! mi amigo verdadero!
Venid aqui, compañero
(Abrazándole.)
de mis dulces aventuras,
y olvidemos amarguras
del mundo perecedero!
Yo contigo era dichoso,
mas quise mudar de estado,
y en mi gobierno famoso
goberné sobresaltado
y con hambre y sin reposo!
Aqui, cargado de leña,
véngote, amigo, á buscar;
leccion es esta que enseña,
que mas pronto se despeña
el que mas quiere volar!
No era el fausto y la grandeza
para mí ni para vos!
Nuestra libertad empieza
si gozamos la pobreza

en paz y en gracia de Dios!
Apartad pues!

TODOS. No os vayais!

SANCHO. Quitaos! que me estorbais!
Vara! palacio! gobierno!
médico del mismo infierno!
Ya soy libre! ahí os quedais!
Si esta empresa temeraria
al traste diera conmigo,
ahí queda para testigo
la Ínsula Barataria!

CESAR. (Adelantándose al público.)
Testigo el mas elocuente
del mayor ingenio humano,
cuyo nombre castellano
vuela aun de gente en gente!
Ni del tiempo la corriente,
ni la lucha transitoria
de nuestra moderna historia
que la Europa ha conmovido,
arrancar han conseguido
un átomo de su gloria!
Todas lucen pasajeras:
el tiempo sigue corriendo
y van desapareciendo
generaciones enteras.
Conquistas y luchas fieras
el mundo tiene por lote;
pero aunque su ruina brote
de los senos del profundo,
en tanto que viva el mundo
vivirá siempre *el Quijote*!
En la miseria pensado
y en una cárcel escrito,
muestra es del genio infinito
de su autor desventurado:
él es exacto traslado
de su virtud y su ciencia;
y él al pintar la existencia
en lucha siempre incesante,
es esfuerzo el mas gigante
de la humana inteligencia.

Ninguna nacion extraña
envidia da al pueblo Ibero,
si Grecia tuvo un Homero
un Cervantes tiene España.
Ninguno su gloria empaña;
todos de él estan distantes,
ni le habrá ni le hubo antes;
y pues es del mundo espanto,
gloria al manco de Lepanto!
gloria á Miguel de Cervantes!

FIN DE LA ZARZUELA.

Examinada esta zarzuela, no veo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 9 *de Diciembre* 1864.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

ADVERTENCIA.

Todo cuanto en esta obra tiene relacion con el episodio del gobierno de Sancho Panza, está sujeto con la mayor escrupulosidad á la novela inmortal de Cervantes. Para que en los teatros donde esta zarzuela se represente haya la misma exactitud que en el del *Circo* de Madrid, donde se ha estrenado, respecto á trajes, decoraciones, etc., se copian á continuacion los pasajes del Quijote necesarios para este objeto. No es creible que en tan delicado asunto procedieran los artistas á la ligera, hasta el extremo de no buscar lo que tan fácilmente habia de sacarles de dudas, pero evitándoles este trabajo, los autores han querido facilitar mas la exactitud en la ejecucion de la obra, y rendir esta prueba de respeto al *Príncipe de los autores españoles, cuyo ingenio admira el mundo.*

Final del primer acto.—Traje de Sancho Panza y órden de la comitiva.

«Salió, en fin, Sancho acompañado de mucha gente, vestido á lo le»trado y encima un gaban muy ancho de camelote de aguas leonado, »con una montera de lo mismo, sobre un macho á la gineta, y detras »de él, por órden del Duque, iba el rucio con jaeces y ornamentos ju»mentiles de seda y flamantes. Volvia Sancho la cabeza de cuando »en cuando á mirar á su asno, con cuya compañia iba tan contento »que no se trocara con el Emperador de Alemaña.»

(QUIJOTE, *cap.* 44, 2.ª *parte.*)

—

»Digo, pues, que con todo su acompañamiento llegó Sancho á un »lugar de hasta mil vecinos, que era de los mejores que el Duque »tenia. Diéronle á entender que se llamaba la Insula Barataria, ó ya »porque el lugar se llamaba Baratario, ó ya por el barato con que »se le habia dado el gobierno. Al llegar á las puertas de la Villa, que

»era cercada, salió el regimiento del pueblo á recibirle; tocaron las »campanas y todos los vecinos dieron muestras de general alegria, y »con mucha pompa le llevaron á la Iglesia Mayor á dar gracias á »Dios, y luego, con algunas ridículas ceremonias, le entregaron las »llaves del pueblo y le admitieron por perpétuo Gobernador de la In»sula Barataria. El traje, las barbas, la gordura y pequeñez del nue»vo Gobernador tenian admirada, etc.»

(D. Quijote, 2.ª *parte, cap.* 45.)

ACTO SEGUNDO.

Decoracion del acto segundo y trajes del mismo.

»Finalmente, en sacándole de la Iglesia le llevaron á la silla del »juzgado y le sentaron en ella, etc. En tanto que el mayordomo decia »esto á Sancho, estaba él mirando unas grandes y muchas letras que »en la pared frontera de su silla estaban escritas; y como él no sabia »leer preguntó que qué eran aquellas pinturas que en aquellas pare»des estaban. Fuéle respondido: señor, allí está escrito y notado el «dia en que Usía tomó posesion de esta Insula, y dice el epitafio: Hoy »dia á tantos de tal mes y de tal año, tomó posesion de esta Insula »el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce, etc.

»Á este tiempo entraron en el juzgado dos hombres, el uno vesti»do de labrador y el otro de sastre porque traia unas tigeras en la »mano, etc.

»Luego, acabado este pleito entró en el juzgado una mujer asida »fuertemente de un hombre vestido de ganadero rico.»

(D. Quijote, 2.ª *parte, cap.* 45.)

»Adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpísima me»sa: y asi como Sancho entró en la sala sonaron chirimias y salieron »cuatro pajes á darle aguamanos que Sancho recebió con mucha gra»vedad. Cesó la música, sentóse Sancho á la cabecera de la mesa, »porque no habia mas de aquel asiento y no otro servicio en toda »ella. Púsose á su lado en pié un personaje, que despues mostró ser »médico, con una varilla de ballena en la mano. Levantaron una ri»quísima y blanca tohalla con que estaban cubiertas las frutas y mu»cha diversidad de platos de diversos manjares. Uno que parecia es»tudiante echó la bendicion y un paje puso un babador randado á »Sancho.»

(D. Quijote, 2.ª *parte, cap.* 47.)

»Señor Gobernador, este que parece hombre no lo es, sino mujer »y no fea, que viene vestida en hábito de hombre. Llegáronle á los »ojos dos ó tres lanternas, á cuyas luces descubrieron el rostro de »una mujer al parecer de diez y seis ó pocos mas años, recogidos los »cabellos con una redecilla de oro y seda verde, hermosa como mil »perlas: miráronla de arriba abajo y vieron que venia con unas me- »dias de seda encarnadas, con ligas de tafetan blanco y rapacejos de »oro y aljofar: los gregüescos eran verdes de tela de oro, y una sal- »taembarca ó ropilla de lo mismo, suelta, debajo de la cual traia un »jubon de tela finísima de oro y blanco, y los zapatos eran blancos y »de hombre: no traia espada ceñida, sino una riquísima daga y en »los dedos muchos y muy buenos anillos.»

(D. QUIJOTE, 2.ª *parte, cap.* 49.)

ACTO TERCERO.

Asalto de la Insula y órden de la batalla, etc.

«Cuando el sueño á despecho y pesar de la hambre le comenzaba á »cerrar los párpados, oyó tan gran ruido de campanas y de voces, »que no parecia sino que toda la Insula se hundia, etc.; pero aña- »diéndose al ruido de voces y campanas el de infinitas trompetas y »atambores, quedó mas confuso y lleno de temor y espanto, cuando »vió venir por unos corredores mas de veinte personas con hachas »encendidas en las manos y con las espadas desenvainadas, gritando »todas á voces: «Arma, arma, señor Gobernador, etc.»

»Armenme enhorabuena, replicó Sancho, y al momento le trujeron »dos paveses, que venian provehidos dellos y le pusieron encima de »la camisa sin dejarle tomar otro vestido, un pavés delante y otro »detras, y por unas concavidades que traian hechas le sacaron los »brazos y le liaron muy bien con unos cordeles, de modo que quedó »emparedado y entablado, derecho como un huso, sin poder doblar la- »rodillas ni menearse un solo paso. Pusiéronle en las manos una laná »za, á la cual se arrimó para poder tenerse en pié, etc.

»Por cuyas persuasiones y vituperios probó el pobre Gobernador y »moverse y fué á dar consigo en el suelo tan gran golpe que pensó »que se habia hecho pedazos. Unos tropezaban en él, otros caian, s »tal hubo que se puso encima, etc.

»Limpiáronle, trujéronte el vino y llegándose al rucio le abrazó y «besó, etc.»

(D. QUIJOTE, 2.ª *parte, cap.* 53.)

ACTO III.

DE

LA INSULA BARATARIA.

El duo de Inés y D. César que hay en dicho acto, se ha suprimido en la representacion, diciéndose en cambio hablada la escena siguiente:

ESCENA V.

INÉS, D. CÉSAR.

CESAR. Yo, sí, que á tus brazos
consuelo les pido.
INÉS. Detente, don César!
Tu crimen olvido!
Pero huye y no vuelvas
á verme jamás!
CESAR. Qué es esto? (*Sorprendido.*)
INÉS. Tu falta...
CESAR. Qué intentas?
INÉS. Odiarte.
CESAR. Aqui de este sitio
no harás que me aparto.
INÉS. Oirte no quiero. (*Queriendo irse.*)
CESAR. Por fuerza me oirás. (*Deteniéndola.*)
INÉS. Bien cumple el que aleve
ofende á quien ama,

usar de la fuerza
y hacer que una dama
maldiga al instante
que á verle llegó.

CESAR. Explícate presto!

INÉS. De mí no lo esperes.

CESAR. Qué temes? qué dudas?
qué piensas? qué quieres?

INÉS. No verte, don César!

CESAR. Qué necio fuí yo!
Fiar de mujeres
es propio de un niño.
Mintieron tus labios,
mintió tu cariño!
do estan tus palabras
tu amor y tu fé?
En dónde compraste
tu falsa amargura?
Adónde adquiriste
aquella ternura
y aquel de «Dios solo,
ó tuya seré:»
cómo tu mirada
se ha tornado en fria;
adónde la yerba
de olvidar se cria,
que tanta compraste
desde ayer á hoy?

INÉS. Escucha!

CESAR. Es en vano!
no me has despedido?

INÉS. Detente.

CESAR. Da rienda
completa á tu olvido,
que yo obedeciéndote
por siempre me voy.

INÉS. César engañoso,
falso caballero,
que amor me juraste
ingrato y artero,
qué has hecho del alma
que amante te dí?

Quién vive en tu pecho
en grata memoria?
Qué crimen oculto
empaña tu historia,
y á quién engañaste
primero que á mí?

CESAR. Por Dios que la farsa (Con sarcasmo.)
no está mal urdida,
le falta con todo
estar mas sentida,
y unas cuantas lágrimas
le cuadrarán bien.
Vamos! Si la escena
lo está demandando,
quieres pedir celos?
Llorando, llorando,
fuerza es que las lágrimas
engañen tambien.

INÉS. Te burlas?

CESAR. Te admiro.

INÉS. Me ofendes.

CESAR. Quisiera!

INÉS. Me enojas.

CESAR. Lo creo.

INÉS. Me insultas?

CESAR. Pudiera!
para tal infamia
me sobra razon!
Adios.

INÉS. Nunca tornes.

CESAR. Lo anhelas?

INÉS. Lo anhelo.

CESAR. Me olvidas?

INÉS. Te olvido!

CESAR. Mi voto oyó el cielo!

INÉS. Él me ha demostrado
tu ruin corazon.

CESAR. Maldito el instante
que amar prometiste!

INÉS. Maldita la hora
que amarme quisiste.

CESAR. Ya libre te quedas.

INÉS.	Ya libre te vas.
CESAR.	Olvido tu imágen.
INÉS.	Tus frases olvido.
CESAR.	Á mí nunca vuelvas.
INÉS.	Nunca te he querido.
CESAR.	Gracias á los cielos! (Se van.)
LOS DOS.	No vuelves? (Desde las dos puertas.)
LOS DOS.	Jamás! (Pausa.)

En los teatros en que no haya bastante personal para cantar el duo del *Ganadero y la mujer* en el segundo acto, se puede hacer hablada la escena, encargándose Pedro Recio y el Secretario de decir lo del coro.

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

AMOR Y LA MODA.........	Comedia en un acto y en verso.
TORO Y EL TIGRE........	Apropósito en un acto y en verso.
IEN Á CUCHILLO MATA......	Comedia en un acto y en prosa.
DRO EL MARINO..........	Comedia en un acto y en prosa.
IEN PIENSA MAL, MAL ACIERTA	Comedia en tres actos y en verso.
CUELLO DE LA CAMISA....	Comedia en tres actos y en verso.
CAZA DE CUERVOS..........	Comedia en tres actos y en prosa.
S TRES NOBLEZAS..........	Comedia en tres actos y en verso.
EMBUSTE Y UNA BODA....	Zarzuela en dos actos y en prosa.
DO SON RAPTOS [1]..........	Zarzuela en un acto y en verso.
PALACIO Y EN LA CALLE...	Drama en tres actos y en verso.
EN PUERTA...............	Zarzuela en un acto y en verso.
A NUBE DE VERANO. (Tercera edicion.)................	Comedia en tres actos y en verso.
NUZA....................	Drama en tres actos y en verso.
A VÍRGEN DE MURILLO [2]...	Comedia en tres actos y en verso.
BESO DE JUDAS............	Comedia en tres actos y en verso.
A LÁGRIMA Y UN BESO......	Drama en cuatro actos y en verso.
FLOR DEL VALLE. (Segunda edicion.)..................	Drama en tres actos y en verso.
PLUMA Y LA ESPADA.......	Drama en tres actos y en verso.
TALLA DE REINAS.........	Comedia en cinco actos y en prosa.
AMOR Y EL INTERES j(Segunda edicion.)..............	Comedia en tres actos y en verso.
CIOS DE DIOS.............	Drama en tres actos y en verso.
PLANTA EXÓTICA (Segunda edicion).................	Drama en tres actos y en verso.

1 Música de Oudrid.

2 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

LA PALOMA Y LOS HALCONES...	Comedia en tres actos y en verso.
EL REY DEL MUNDO..........	Comedia en tres actos y en verso.
LA PERLA NEGRA........	Zarzuela en tres actos y en prosa.
LA ORACION DE LA TARDE (Quinta edicion.)...............	Drama en tres actos y en verso.
LOS LAZOS DE LA FAMILIA (Segunda edicion)..............	Drama en tres actos y en verso.
¡RICO... DE AMOR!...........	Drama en tres actos y en prosa.
BARÓMETRO CONYUGAL........	Comedia en tres actos y en prosa.
LA BOLSA Y EL BOLSILLO......	Comedia en tres actos y en prosa.
LA LÁPIDA MORTUORIA.......	Drama en tres actos y en prosa.
EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO.	Comedia en tres actos y en prosa.
LOS INFIELES. [1]............	Comedia en tres actos y en verso.
FLORES Y PERLAS. (Tercera edicion.)..................	Drama en tres actos y en verso.
LA AGONIA................	Drama en un acto y en verso.
¡DIOS SOBRE TODO!...........	Comedia en tres actos y en verso.
LAS HIJAS DE EVA [2] (Segunda edicion)..................	Zarzuela en tres actos y en verso.
EL HOMBRE LIBRE..........	Comedia en cuatro actos y en verso.
LA PRIMERA PIEDRA.........	Drama en tres actos y en verso.
ESTUDIO DEL NATURAL.......	Drama en tres actos y en verso.
LA COSECHA...............	Comedia en tres cuadros y en verso.
LA CONQUISTA DE MADRID [3]....	Zarzuela en tres actos y en verso.
CADENAS DE ORO [4]..........	Zarzuela en tres actos y en verso.
UNA REVANCHA.............	Zarzuela en un acto y en verso.
LA ÍNSULA BARATARIA [5]......	Zarzuela en tres actos y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

TRES NOCHES DE AMOR Y CELOS.	Novela original en dos tomos.
LA GOTA DE TINTA..........	Novela original en dos tomos.
EL LIBRO DE LAS MUJERES....	Obra traducida en un tomo.

---

1 En colaboracion con D. Narciso Serra.

2 y 3 Música de D. Joaquin Gaztambide.

4 En colaboracion con D. Ramon de Navarrete. Música de Arrieta.

5 Música de Arrieta.

laria.
ı 1818.
vista de pájaro;
e hojuelas.
le Polonia.
ı la Emparedada.

lanco.
se entiende, ó un hom-
ido.
ontra nobleza.
o oro lo que reluce.

de enmienda.
io revuelto.
por él.
das las de honor, ó el
vio del Cid.
erta del jardin.
caballero es D. Dinero.
eniales.
castigo, ó la conquis-
onda.

ido al Coronel!.
icho abarca.
te la mia!
el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
buena ley.
is feo.

ı la Gitana.
Marte.
lora.

ndo.
iquita.
anto, ó el Alcalde pro-

ler.
no.
) de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
) mono.
de carnaval.
o (drama lírico.)
lon de la Rioja *(Música)*
ide de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música)*.
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

eccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.